

# DEITANIA

SU CÁTEDRA EPISCOPAL DE BEGASTRI

POR

DON AURELIANO FERNÁNDEZ-GUERRA



MADRID

IMPRESA DE FORTANET

CALLE DE LA LIBERTAD, NUM. 29

1879

Conferencia tenida en la *Sociedad Geográfica de Madrid*,  
la noche del martes 4 de marzo de 1878.

# DEITANIA

Y

## SU CÁTEDRA EPISCOPAL DE BEGASTRI

POR

DON AURELIANO FERNÁNDEZ-GUERRA (\*).

---

Un nuevo y feliz descubrimiento acaba de enriquecer la epigrafía de nuestra España latina, y sobre todo la geografía eclesiástica española. Desde hoy saben ya con evidencia los estudiosos cuáles son las ruinas de BEGASTRI, ciudad tartesiaca en muy remota edad, y silla episcopal célebre en los concilios de Toledo.

Ambrosio de Morales creyó que debía de estar no lejos de Cazorla; pero el licenciado Gaspar de Escolano quiso llevarla á San Ginés, cuatro leguas S. E. de Orihuela y á una del mar, engañado con decirse *puerta de Magastre* la del arrabal de San Agustín de aquella población. Conjeturó ser *Magastre* corrup-

Equivocadas  
opiniones acer-  
ca del sitio de  
BEGASTRI.

---

(\*) Lo mismo que en mi anterior Conferencia sobre CANTABRIA, las pruebas y testimonios de cuanto ahora afirmo en este mi discurso, van por nota al fin de él, respondiendo á las llamadas oportunamente hechas en el lugar debido. Nadie puede exigir que se le dé crédito sólo por su palabra escueta; y no es de olvidar un punto aquella máxima encarecida por el Livio Español: «La Historia no pasa partida que no muestre quitanza.»

ción de *Bagastre*; y no supo haber venido á la conquista de Murcia los Magastres, catalanes hidalgos, que tenían en Montmagastre su casa solariega, y haber alcanzado aquí heredamientos y poblado junto á la puerta que de ellos vino á llamarse <sup>1</sup>. Rara vez prevalecen las conjeturas que sólo descansan en el parentesco ó identidad de nombres. Treinta años después el licenciado Francisco de Cascales compuso la segunda parte, aún inédita, de su *Historia de Murcia, dicha por los godos Bigastro*; aventurando así, desde el título, una especie nueva, más fácil de echar á volar que de reducir á demostración cumplida. Un siglo adelante, el clarísimo P. M. Fray Enrique Flórez, con la ingenuidad propia de su corazón noble y sencillo, confesó ignorar dónde estuvo *Bigastro*, aunque se debía suponer hacia Orihuela y Murcia, mientras firme averiguación no llegase á contradecirlo. Iba casi transcurrida media centuria, cuando el canónigo D. Juan Lozano, en su *Bastitania y Contestania*, dió por resuelto y averiguado el punto dudoso, y trajo la silla episcopal bigastrense á la moderna aldea de Bigastro, ó por otro nombre Lugar Nuevo, en la provincia de Alicante, á una legua muy corta S. E. de Orihuela, sobre la margen derecha del Segura. No vacilaron el abate D. Lorenzo Hervás y D. Juan Agustín Ceau-Bermúdez en abrazar opinión tan seductora; pero, desdeñándola, D. Miguel Cortés y López tuvo la peregrina ocurrencia de fundir en la actual villa de Bogarra, provincia de Albacete, las antiguas ciudades bastetanas de *Bigerra* y *Bigastrum*. Ignoro si halló séquito especie tan caprichosa como voluntaria; y en cambio, muchos de buena voluntad hemos seguido á Lozano, encontrando idénticas la denominación de la sede visigótica y la del moderno Bigastro ó Lugar Nuevo de los Canónigos <sup>2</sup>.

Vistas la identidad de nombres y la congruencia del sitio, juntamente con el testimonio de un escritor de aquella tierra, ¿quién había de imaginar ser todavía preciso poner en claro cuántas canas peinaba á esta fecha el nombre viejo de la aldea nueva alicantina? Quise averiguarlo, y merced á la diligencia y esmero de mi afectuoso amigo el doctor D. Félix Martínez Espinosa, canónigo de Murcia, que emplea su mucho saber y

buen ingenio en escribir la historia del obispado, satisfice ampliamente mi curiosidad, tan oportuna como bien encajinada.

La aldea de Bigastro ó Lugar Nuevo sólo cuenta siglo y medio de vida. Tierras esquilgadas y varios caseríos á larga distancia unos de otros, componían hacia el año de 1700 aquel pago en el alfoz de la ciudad de Orihuela, cuando algunos caballeros, dueños de él, le donaron al Cabildo Catedral con obligación de cumplir ciertas cargas piadosas. Decidió el Cabildo sacar el partido mejor de aquel terreno, hizolo suertes, lo dió á censo; y multiplicándose al par que los colonos sus albergues y casas, pronto surgió allí una razonable aldea; la cual, según era de suponer, se dijo *Lugar Nuevo de los Canónigos*, por el señorio y dominio directo que tenían sobre el terruño. Vino el pueblo á fortuna mayor, y á gozar vida propia; la ermita creció á iglesia parroquial, fué preciso nombrar ayuntamiento y labrar casas consistoriales, y no se avino el Lugar Nuevo á seguir con esta denominación humilde, ambicionando otra menos vulgar y más sonora. Persona erudita, ya de la parroquia, ya de la catedral aurariolense, hubo entonces de henchir los valientes deseos de la población y empeñarla en usurpar el nombre espléndido de *Bigastro*. Noticias tan preciosas resultan de los datos con que se ha servido favorecerme el Sr. Martínez Espinosa.

La actual Bigastro es población moderna.

Precisamente por aquellas cercanías los anticuarios desde Escolano hasta Flórez buscaban la ignorada ciudad episcopal visigótica; y el ver rastros de antigüedad romanos, bizantinos y árabes en el sitio denominado Los Palacios, á un kilómetro del lugar, hacia el N. O., y á cuatro hacia el S. de Orihuela, bastó para colocarla en ellos, como hecho seguro, valedero y firme, sin ningún género de duda. Ahora bien, ¿cómo en solos cincuenta años borra el olvido todo esto; y cómo logra empujarlo hacia atrás, nada menos que hasta doce siglos, el canónigo Lozano? Eso y más podía el genio sacudido, vivo é impaciente del escritor, y su imaginación fogosísima, rebelde á todo freno.

La extinguida silla episcopal BEGASTRENSE no se ha de

reducir al lugar nuevo de *Bigastro*, en la provincia de Alicante: distaba de allí, hacia el sol poniente, nada menos que quince leguas. Dobo el haber descubierto su verdadero sitio á una inscripción interesantísima de la REPÚBLICA DE LOS BEGASTRESES, monumento de que, tan luego como pareció á fines de la primavera pasada, tuvo la bondad de remitirme calco el Sr. D. Alfonso Chico de Guzmán, senador del Reino, mi excelente y bizarro amigo.

¿Dónde fué, pues, la antigua y dislocada BEGASTRI?

Hacia los extremos occidental y boreal de la provincia de Murcia, á 2.675 metros S. E. de la villa de Cehegín, en la huerta, y sobre la margen derecha del río Quípar, se levanta un bien redondeado, pequeño y aislado monte, que en el siglo XVII se denominaba *Cabezo de la Muela*, y hoy se dice *Cabecico de Roenas*, esto es, de las ruinas, en el partido ó diputación del Escobar. Hácese un llanecillo en su cima como de doscientos pasos de circuito, rodeado por cimientos de muy fuerte muralla; y los de otra, asimismo robusta, abrazan el monte por su pie, en extensión de seiscientos pasos. Falda y cumbre y alguna parte de lo llano ostentaban rastros insignes de magníficos edificios, distinguiéndose la forma de las calles y plazas, cuando en el año de 1657 visitó aquel paraje el historiador de Cehegín D. Martín de Ambel y Bernard, tan docto, aunque ofuscado en la crítica, y tan diligente como observador y curioso. Por largas centurias han estado suministrando piedra las soberbias ruinas para labrar templos y casas particulares en Cehegín, y cabañas y hormas en los viñedos, morerales y huertas del contorno. Díganlo si no la iglesia mayor parroquial de la villa, y la casa que fué del doctor Yáñez Espín, en cuyos muros se empotraron lápidas romanas de no escaso valor histórico y geográfico; y dígalo el convento de San Francisco, hecho con romanos sillares de jaspe negro, veteado de blanco, rojo y amarillo, muchos de los cuales están cubiertos de follajes, talla rica y elegantes molduras \*.

Todavía conserva la iglesia parroquial embebido en el muro exterior que da al Ocaso, un jaspe negro con la siguiente maltratada inscripción, cuyos caracteres pertenecen sin género de

BEGASTRI estuvo muy próxima á Cehegín. Sus ruinas.

Sus inscripciones.

duda al segundo siglo anterior á nuestra era. Reproduzco el epigrafe teniendo á la vista un calco hecho sacar por la solicitud incansable del Sr. Chico de Guzmán, tan benemérito de la epigrafía murciana. La segunda letra del segundo renglón tanto pudo ser F como L (*filius*, ó *libertus*), pues desde el arranque del trazo vertical I saltó, por resultas de un golpe, la piedra en espacio bastante á no haber manera de rastrear lo cierto y seguro. Dice así:

M FVLVIVS

M & FLACCVS

HIC SITVS EST

La piedra tiene 0<sup>m</sup>,47 de alto, y 0<sup>m</sup>,72 de ancho; y una reducción de su calco hecha por mí acompañará á este discurso.

Sería de ver, y no imposible, que hubiese hallado aquí sepultura Marco Fulvio Flacco, legado de su hermano el pretor de la España Citerior, Quinto Fulvio Flacco (181 *a. Ch.*), guerrador tenaz de carpetanos y celtíberos. Mas, contándose en aquella edad, lo mismo que ahora, diferentes personas de iguales nombres y apellidos, no hay para qué asegurarlo sin otro fundamento <sup>4</sup>.

Vino de las cercanías del Cabezo, como había venido también la de Fulvio, otra lápida sepulcral para que sirviera de sillar en un muro de la casa del doctor Juan Yáñez Espín, médico de la villa en el segundo tercio del siglo xvii; y la reproduzco por la esmerada copia de Ambel y Bernard, supliendo yo dos renglones completamente desvanecidos:

POMPEJA • M • F

BILESETON

PROBA • VEIXIT

¿ *annos • lxxx*

*hic • sita • est ?*

«Pompeya, hija de Marco Pompeyo, y natural de *Bilesétona*, vivió honrada (ochenta años. Aquí yace).» *Bilesétona* pudiera

reducirse á Villena, que en lo antiguo se llamó *Belille*, según manifestaron sus vecinos á Felipe II en 1575. Hallo afinidad entre ambos nombres, y apunto la noticia por curiosa, valga lo que valiere. Sin embargo, el sabio académico R. P. Fidel Fita, S. I., opina que *Bileseton* es apellido femenino, céltico ó celtibórico, de Pompeya, equivalente al bretón *Bléizez*, que significa *Loba*. Pero ni lo uno ni lo otro parece ser inconciliable, dado que muchas personas y pueblos suelen llevar por distintivo un mismo nombre. *Biriatu*, población á la derecha del Vidasoa, llámase hoy cual se llamaba nuestro inmortal Viriato.

Ambel y Bernard leyó en Cehégín esta otra inscripción funeraria:

L · C · M

AN · X

H

S

«¿Lucio Camilo Materno? de diez años, aquí está sepultado.»

En fin, abriendo unos cimientos en lo más antiguo de la villa, dieron con cierta columna de mármol pardo, como de una vara de altura, que tenía este letrero:

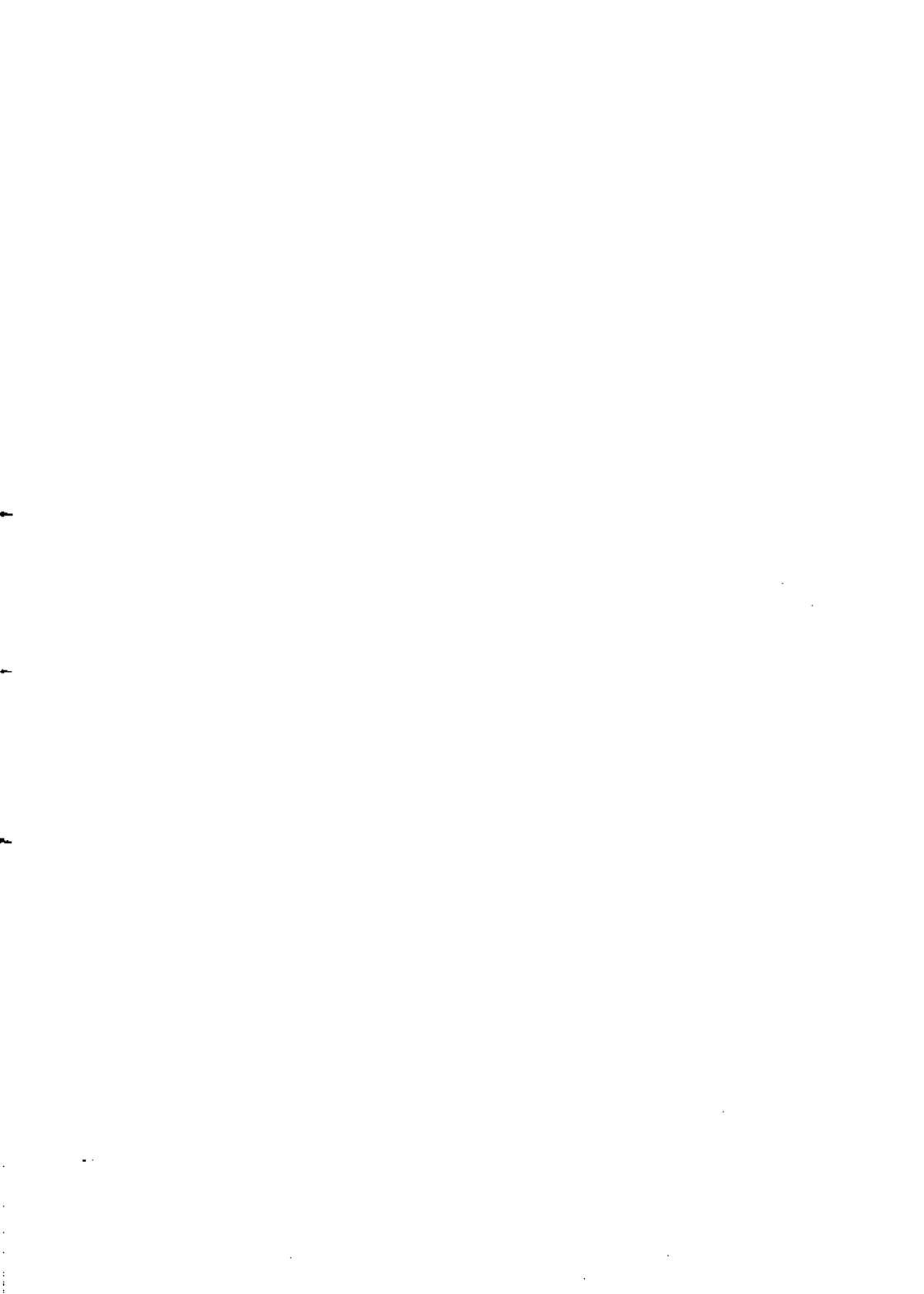
I O V I

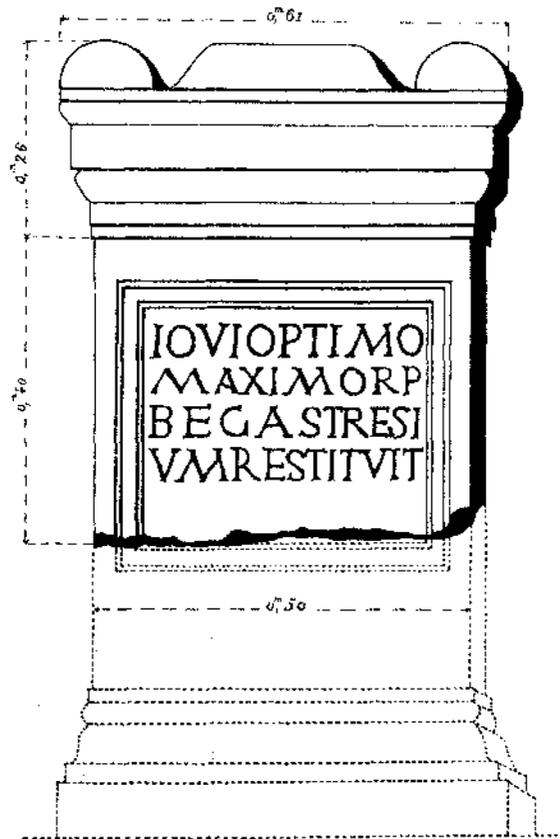
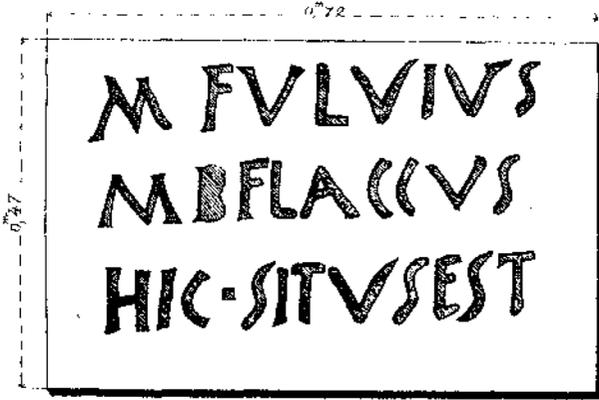
V · S · L · A

C · I · O

Suplo lo que entiendo que falta. «A Júpiter cumplió de buena voluntad el voto que le hizo, ¿Cayo Julio Optato?» Hubo en el Cabezo de la Muela un templo de Jove; no es imposible que en la alcazaba de Cehégín hubiera otro; mas ni tampoco lo ha de parecer que se trajera aquí desde allí la piedra en lejano siglo <sup>5</sup>.

Por los años de 1620, meneando las ruinas de la cumbre en el Cabezo de la Muela, se halló á deshora el pavimento de muy principal y derruida basílica (el de la catedral, dedicada á Santa María sin duda ninguna), y á la vez una hermosa pila





bautismal, de oscuro jaspe. Allí mismo también, pero treinta y siete años adelante, pareció la tabla cuadrada, de mármol blanco, tan grande como la mayor mesa de altar que hoy se usa, con labores lindísimas, de la que debió servir de mesa capitular en el sagrado templo.

Otra igual, pero de mármol pardo y del tamaño de un bufete de los mayores, se había descubierto al pie del Cabezo en 1626 entre vastos escombros. Por su borde corría un epígrafe, de que hablaré luego, el cual manifestaba ser aquellas las ruinas de una basílica erigida á San Vicente, mártir de Valencia, y consagrada por el obispo bigastrense Acrúsmio <sup>o</sup>.

Pero el último, reciente, feliz é importantísimo hallazgo ocurrido por abril de 1878 en lo alto del Cabezo, junto al borde que mira al S. O., y en el paraje mismo donde se alzaba el capitolio, es el de la parte superior y más interesante de un ara, en cuyo frente vemos la preciosa inscripción que viene á resolver para siempre el tan osento como roñido tema del sitio de BEGASTRI. Bien conservada como lo patentiza el calco (fineza que no me canso de agradecer á mi amigo el Sr. Chico de Guzmán), dice así:

Inscripción de  
BEGASTRI, deci-  
siva é inédita.

IOVI OPTIMO  
MAXIMO R P  
BEGASTRESI  
VM RESTITVIT

*Iovi Optimo Maximo R(es)p(ublica) Begastresium restituit.* «A Júpiter óptimo máximo restituyó este simulacro y templo la república de los Begastreses.» Begastreses, y no begastrenses: buena también y apropiada forma. El carácter de la letra pertenece al tiempo de Augusto.

Bien se deduce por el trozo que del ara conocemos, haber sido un metro su estatura. Lo que hay del neto ahora, mide 40 centímetros de alto, 50 de ancho, y 38 de espesor; y la coronación toda, 26 centímetros de altura, 61 por la parte más ancha, y 46 de grueso. Ara y no cipo, su mesa ostenta el fóculo ó cavidad para el fuego, abierta sobre un gran resalte

colocado entre dos medios cilindros, uno á cada extremo del altar, los cuales servían para sostener la víctima y dejar libre y desembarazada la llama. Véanse la reduccion del calco y el dibujo del ara en la lámina adjunta.

No queda ya la menor duda: BEGASTRI estuvo en el *Cabezo de la Muela*, que también se dice *de Roenas* (ruinas), y es legítima heredera de sus glorias la murciana villa de *Cehegín*.

Sin embargo, esparciéndose las ciudades ibéricas á larga distancia por vicos, ópidos, lugaves, pagos y fortalezas, estimese la población antiquísima de Cehegín lejano barrio de BEGASTRI, importante y fortalecido.

En ninguno de los geógrafos ó historiadores griegos y latinos aparece BEGASTRI: sólo, hasta ahora, en anoumentos eclesiásticos del siglo v al xii había sonado su nombre; pero como de eso acontece con muchas de las ciudades primitivas. Quiero reconstruir en pocos renglones su historia.

Provincias de  
que sucesiva-  
mente formó  
parte la ciudad.

Siete siglos antes de la humana redención, la comarca donde brilló esta ciudad era de los Tartesios, que tuvieron por suyo cuanto media entre la desembocadura del Guadiana hasta más arriba de Alicante; y de las cuatro regiones ó tribus en que se dividían, tocaba á los Mastianos <sup>7</sup>. Roma, el año 197 antes de Cristo, la redujo á la España Citerior; y Augusto, en el 27, á la provincia de Tarragona. Después fué de la de Cartagena, creada en 332 por Constantino; luégo, de la del Oróspeda, en el siglo v, compuesta solamente de los Bastetanos y Deitanos; y á la postre, de la de Aurariola, en 579. Formaron esta provincia los Bastetanos, los Deitanos y los Contestanos del monte Arabí, de Elche y Cartagena <sup>8</sup>. Por último, á virtud de lo capitulado entre Abdalaziz y Teodomiro en 5 de abril de 713, se formó un reino cristiano independiente, pero tributario de los árabes, con la *Aurariola*, ó sean los siete obispados visigóticos de *Acci*, *Basti*, *Urci*, BEGASTRI, *Carthago Spartaria*, *Ílici* y *Ello*, á tiempo que el conde begastrense tenía fija su residencia en *Eliócroca*, Lorca <sup>9</sup>.

DEITANIA, FO-  
gión.

Esto cuanto á la provincia donde, según los tiempos, se halló enclavada BEGASTRI. Circunscribamos la región de que vino á ser capital.

Nombrábase DITTANIA ó DEITANIA, cuya memoria debemos á Estrabón y á Plinio; y subía por larga y estrecha faja de Sur á Norte, desde las playas de Águilas y Mazarrón hasta Cerros Verdes y Alpera, llegando en algún sitio á pasar á la otra orilla del Júcar. Eran finítimos de la DEITANIA, por el Oriente los Contestanos, al Sur el mar, al Ocaso la Bastetania y Oretania, y al Septentrión los Celtíberos <sup>10</sup>. Bien provistas de rico metal sus sierras, y mucho más las vecinas oretanas y bastetanas, fértil y vario el suelo, sano y delicioso el clima, estuvo pobladísima la región.

Próximo á ella erguía su cumbre el *Monte Argentario*, hoy de la Sagra, á cuyas faldas y por lados opuestos nacen el *Táder* y el *Betis*, ó sean el Segura y el Barbata, que hoy debiera estimarse y llamarse Guadalquivir, como le estimaban y llamaban acertadamente los árabes; y aquel monte, que se creyó todo él de plata, fué la manzana de la discordia para cartagineses y romanos <sup>11</sup>. A cualquiera parte unos y otros tenían á su devoción egregias ciudades é inaccesibles fortalezas, decididas á sucumbir por la causa extranjera que insensatamente abrazaron.

*Monte Argentario.*

Entre las ásperas sierras del Segura hallábase una muy renombrada: quizá el Calar del Mundo, donde existe grande y famosa cueva, que ruga y da bramidos espantables (óyense á diez leguas de distancia) cuando se desencadena cierto viento. Esa ú otra de las próximas cumbres se decía *Monte de la Victoria* el año 214, antes de la era vulgar, cuando acampó allí Gneo Cornelio Escipión, adalid, con su hermano Publio, de la romana hueste. La del cartaginés Hasdrúbal, hijo de Hamílcar y hermano de Hanníbal, se le opuso al lado allá del río, prontas á venir á las manos. Publio hizo una salida para infundir ánimos en los pueblos que segufan su partido; y aprovechándose de ello los cartagineses, cayeron sobre la bastetana *Bigerra* (Bogarra), aliada fiel de Roma; pero luégo apresuradamente supo librarla Gneo Escipión, ahuyentando á los sitiadores. Toman éstos la dirección de la marina, y á largas jornadas llegan y asedian á la deitana *Munda* (Mundos, N. O. de Huércal Overa), secuaz de los romanos. Socór-

*Monte de la Victoria. — Bigerra. — Munda.*

renla sus amigos, empéñase furibunda batalla, vence el águila del Tíber; mas deja de apresar como pudo el real cartaginés, porque herido malamente Gneo Escipión de una lanzada en la pierna, los cabos tocan á recoger, imaginando que su capitán se les moría <sup>12</sup>.

Ya fué necesario al indómito Hasdrúbal tomar la vuelta de su castillo de *Auringi* (*Aurgi*, Jaén), frontera de los Mastianos con la Turdetania, que para hostilizar desde allí á los pueblos mediterráneos había pertrechado bravamente.

Gneo Escipión, conducido en unas andas, le persigue; y por entonces se alejó de la DEITANIA el furor de la guerra <sup>13</sup>.

Los Escipiones, en *Cástulo* y *Orso*.

Dos años después volvieron á infestar el confin deitano los ejércitos de Cartago y de Roma. Hábiles ambos Escipiones, habían sabido atraer á su yugo lo más de la *Tartésida*, y alongar al enemigo hasta Sevilla y Cádiz, prometiéndose acabar ya en breve plazo con la guerra de España <sup>14</sup>. Publio pasó el invierno de 213 en *Cástulo* (Cazlona), sobre la orilla derecha del Guadalimar; y Gneo, en *Orso* (cañada y cúspide del Oso, en el valle donde brota el Guadalquivir): reteniendo estratégicamente aquel general en su mano la llave de la *Bética*, dueño de la vía Heraclea de Cádiz á Francia; y apoderado éste de la que iba de *Cástulo* derecha á Cartagena, por los Oretanos, Bastetanos, Deitanos y Contestanos. Aprovecharon, en fin, entrambos Escipiones los meses de las nieves y lluvias al logro de despertar á las armas un grueso cuerpo de celtíberos, que Tito Livio supone, con exageración notoria, de 20.000 hombres. Se creyeron así bastante poderosos para abarcar á un tiempo la guerra de las dos Españas; es decir, la de la Ulterior, en Turdetania; y la de la Citerior, en Bastetania, Deitania y Contestania, donde resplandecía la ciudad de Cartagena, obra del padre de Hanníbal y de Hasdrúbal, firme base de operaciones del cartaginés, corte suya española, almacén y tesoro de sus ejércitos, y depósito de cuantos rehenes había tomado en la Península <sup>15</sup>.

Hasdrúbal en *Antorgi*.

Cartago, mientras tanto, desembarazada de la guerra que, en su propia casa y á instigación de los romanos, le movió Sifax, rey de los masesilios ó númidas occidentales, había

mandado á España tres bravos adalides, con tres razonables ejércitos y diez elefantes cada uno. Dos de los ejércitos invicaron á cinco días de camino de Publio Cornelio Escipión, hacia Granada quizá, en la Turdetania, constante é implacable enemiga de Roma; y el tercero, en los Bastetanos, comandado por Hasdrúbal, hijo de Hamílcar, algo más cerca de Gneo Escipión, junto á la ciudad de *Amotorgi*, por aventura, al Sur de Vélez Rubio <sup>16</sup>.

En llegando la primavera celebraron consejo los dos Escipiones con los cabos principales; y fué unánime parecer que Gneo con la tercera parte del ejército viejo y los 20.000 celtíberos embistiese y deshiciese primero al veterano Hasdrúbal; y Publio, conservando las otras dos partes, y juntamente las tropas de los pueblos aliados y amigos de Roma, cuidase de tener á raya á las dos huestes enemigas y juntas, para que no pudieran ni intentaran reunirse con la tercera, ni retraerse á las guájaras y fragosidades, y prolongar la lucha tan pronto como llegara á ser vencido el hijo de Hamílcar <sup>17</sup>.

De *Orso* arranca Gneo en busca de Hasdrúbal, yendo delante los celtíberos; da vista á la ciudad de *Amotorgi* y al campamento africano, y quedando el río por medio, asienta animoso los reales. Dura el cerco; y Hasdrúbal acude á los españoles, de que ambos campos estaban llenos, para ofrecer á los celtíberos mayor soldada que la que recibían de Escipión, si le abandonan, y se deciden á cobrarla sin el riesgo y fatiga incesante de la milicia, quietos y descansados en el patrio hogar entre sus mujeres é hijos <sup>18</sup>.

Iban aquí madurando las secretas y seductoras pláticas, á tiempo que hacia el otro y muy apartado campamento romano, de *Cástulo*, se adelantaba contra Publio Cornelio Escipión nuevo y mayor enemigo. Era el gallardo Masinisa, rey de los númidas, recién venido de África, mancebo de arrojo y valentía, propias de sus lozanos abuelos. Acaudillando á sus jinetes, ligeros en arremolinarse como el viento, no da paz á la espuela, y ya cae sobre la turba romana que sale del baluarte á forrajear ó cortar leña, ya embiste las puertas del real en cuanto se abren, ya ni de día ni de noche consiente á su

adversario punto de reposo. Vuela á deshora la noticia de haber de llegar de un instante á otro Indíbilis, príncipe de los ilergetes (los aragoneses de Huesca, Lérida y Fraga), en socorro de los penos; y Escipión, á quien no se ocultaba el deber urgente de combatir á un auxiliar que viene de refuerzo al enemigo, antes de que se le una, confió al legado Tito Fonteyo la guarda del real; y á media noche, silenciosa y recatadamente, partió en busca de Indíbilis y de sus 7.500 sussetanos, decidido á embestirle cuando menos lo pudiera imaginar. Da con él, y empéñase en el mayor desorden la batalla. Mas el astuto y receloso cartaginés, que no se había dejado engañar del romano, hizo que le siguiera el número con no menor precaución y silencio, y en comenzando la refriega, le acometiese por el flanco, mientras él lo hacía por la espalda. Escipión no sabe á quién acudir; pelea, exhorta, manda; y atravesándole de parte á parte una lanza enemiga por el costado derecho, cae mortalmente del caballo. En grito de atronadora alegría prorrumpe el africano; clama victoria, persigue y mata sin piedad á los fugitivos; desprecia el real que defendía Tito Fonteyo, y decide sacar envidiable fruto de aquella jornada venturosa. Toma, sin detención, pues, la vía de Cartagena, para reunirse con Hasdrúbal, y deshacer al ejército único los cuatro grandes ejércitos reunidos, antes que Gneo Cornelio Escipión tuviese noticia de la derrota y muerte de su hermano <sup>19</sup>.

Muerte de Publio Cornelio Escipión.

A Publio censura Tito Livio de que, siendo prudente y cauto adalid, hubiese ahora, bien que vencido de la necesidad, llevado á cabo resolución tan temeraria como salir al encuentro de Indíbilis. No pudo ni debió hacer otra cosa, y por ello merece elogio. El error y la imprudencia estuvo en dividirse el ejército romano, y en poner treinta leguas de por medio entre ambos Escipiones, sin contar con una firme base común. Hasdrúbal, mucho más hábil, la tenía á diez y ocho leguas de *Amtorgi*, en Cartagena, con muy cercanos apoyos marítimos en Vera, Águilas y Mazarrón: podía padecer un descalabro, perder la batalla, pero no la campaña, como perdieron una y otra los Escipiones.

Puso espanto por aquellos mismos días en el corazón de Gneo ver á los celtíberos, alzando subitamente sus banderas, abandonar los reales sobre *Amtorgi*, á pretexto de llamarlos á las orillas del Júcar, del Riánsares y del Jalón el deber de amparar los patrios hogares, invadidos por repentina guerra: la que simuló Indibilis. No pudo Escipión detener á los rebelados ni con ruegos, ni con amenazas, ni á la fuerza; y harto hubo de conocer que sin los auxiliares quedaba inferior al enemigo, y que no había manera de juntarse inmediatamente con su hermano Publio, cometida ya la imprudencia y temeridad de alon-garse tanto uno y otro. A todo esto se halló con que los cartagineses pasaban á la parte acá del río, y que le cortaban la retirada.

Quiso probar fortuna, y por cualquier rodeo volver atrás cuanto pudiera. En la mayor quietud y oscuridad de la noche, sin que lo sintiesen los africanos, levantó su campo, atravesó la frontera occidental de la DEITANIA, y anduvo como unas tres leguas camino de Lorca, por la rambla de Nogalle.

En amaneciendo, se hallan sin adversario los tres ejércitos de Cartago ya reunidos, y mandan en persecución del de Roma á los númidas, que ahora yéndole detrás, ahora atajándole, consiguen antes de la noche obligarle á torcer á mano diestra, en busca de sitio elevado, á pararse y fortificarse mal y de cualquier manera. Llegan á otro día todas las demás fuerzas bereberes y deshacen á los romanos, que se desbandan en precipitada fuga. Cuáles se acogen á las próximas selvas, y atravesando las cumbres deitanas, bastetanas y oretanas, pudieron después de grandes penalidades, llegar á *Cástulo* y al real mermaidísimo de Publio, que gobernaba Tito Fonteyo. Cuáles fueron pasados á cuchillo; y muy pocos, entre ellos Gneo Cornelio Escipión, se refugiaron en una torre próxima, sobre el Cabezo de la Jara. Rodéanla prontamente de cortados pinos, retama y jara los enemigos, y encienden implacable hoguera, que abrasa á Gneo y á cuantos allí esperaron salvarse:

*Excelsae turris post ultima rebus in arctis  
Subsidium optaram, supremaque bella ciebam.  
Fumantes taedas, ac lata incendia passim,  
Et mille iniocere faces. Nil nomine leti  
De Superis queror: haud parvo data membra sepulcro  
Nostra cremaverunt in morte haerentibus armis* <sup>30</sup>.

Hoguera de  
Gneo Cornelio  
Escipión.

Jamás permitió la familia Cornelia que se quemasen los cadáveres de sus individuos, antes bien, piadosa, los enterraba ó los depositaba en sarcófagos; y por ello quizá fué memorable para siempre aquella, no funeraria, sino cruel y misérrima hoguera de Gneo Cornelio Escipión.

Tres siglos después el Cabezo de la Jara seguía denominándose *Rogum Scipionis*, de igual suerte que hoy, ni más ni menos, transcurridos casi dos mil años, se llama *Hoguera de Escipión*. Fantasea Cayo Plinio Secundo que, al brotar por lados opuestos en la sierra de la Sagra el *Táder* y el *Betis* (el Segura y el Barbata ó verdadero Guadalquivir), éste camina también presuroso hacia el Mediterráneo; mas luego que entra por el alfoz de Orce (*Horci*), columbra allá en las remotas cimas de Oriente la desastrosa montaña, estremecido de horror se vuelve al Ocaso, y rápido huye, viniendo á enriquecer otra provincia con el soberano caudal de sus aguas. La DEITANIA, pues, recogió el último suspiro y los abrasados restos mortales de Gneo Cornelio Escipión, á los ocho años de contrastar en España el imperio al invasor cartaginés, y á los veintinueve días que orillas del Guadalimar sucumbió su hermano Publio en el ardor de la pelea (212 a. Ch.) <sup>31</sup>.

Su hijo, llamado también Publio, y que después vino el primero en su familia á ganar el renombre de Africano, manco de poca edad y mucha ambición, llegó de Italia con nuevo ejército al año siguiente, ansioso de vengar á su padre y á su tío batallando sañudo en los sitios mismos donde tuvieron ambos sepulcro miserable: *in eas provincias ubi, inter sepulcra patris patruisque, res gerendae essent* <sup>32</sup>.

España sub-  
yugada por Ro-  
ma.

Finalmente, expulsó el cartaginés, á los treinta años de quererle posesionar de España, dos siglos tardó la iniquidad

y la astucia de Roma en imponerle su tiránico yugo. Divididos los españoles en innumerables repúblicas y monarquías independientes y enemigas entre sí, hechos á vivir de la aschianza y rapiña, atrevidos para lo pequeño é incapaces de nada grande, malograban soberanas fuerzas y sin igual heroísmo en defenderse aislados, huyendo ciegos de constituir la gran familia española, para que fuerte, poderosa y temida, no cediera jamás á pérdidas instigaciones é indignos manejos de extranjeros codiciosos y desalmados. Lejos de ello, preferían la guerra al sosiego de la paz; y en faltándoles enemigo forastero, le hacían dentro de casa. No hay tan pernicioso mal (dice Platón) como el de la república dividida en girones, ó que siendo una, resuelve partirse en muchas. Durante aquella edad de hierro, harta desolación y ruina hubo de padecer la DEITANIA \*\*.

En el año 196, antes de nuestra era, el pretor de la España Citerior, Quinto Minucio Termo, vence en batalla á los dos generales hispanos Búdar y Besasides, junto á la ciudad de *Turba* (¿la *Túrbula* del geógrafo Tolomeo, que hoy decimos Ontur, en la parte oriental superior de la DEITANIA, partiendo lindes con los Contestanos?), prende á Búdar, mata doce mil hombres, ahuyenta á los demás, y triunfa.

*Turba.*

Cuatro años después, en 192, el pretor de la misma provincia Cayo Flaminio apertilló con ingenios el muro de la bien fortalecida y opulenta ciudad de *Litabro*, y allí cogió vivo al noble régulo Corribilón, señor quizá de la DEITANIA. *Litabro* se ha de reducir á Liétor, famosa por su Campo de la Matanza, y con señales de antigüedad, sobre la margen izquierda del río Mundo, en la vía de la Oretania á Cartagena, al Oriente de *Bigerra*, Bogarra. Por entonces (como se infiere de Tito Livio) estaba el teatro de la guerra en la Oretania y en las regiones próximas, encastillados los españoles, ahora en *Ibucia* (*Ibugo*, Santisteban del Puerto) sobre la vía Hcraclea, ya en las ciudades más pertrechadas y florecientes del *Oróspeda* \*\*.

*Litabrum.*

Cuando, acallado en toda parte el fragor de las armas, sonó la hora de la paz universal, nuncio feliz de la verdadera paz que iba muy pronto á descender misericordiosamente del

cielo, 27 años antes de este día venturoso acometió Agripa, yerno de Augusto, la empresa colosal de ofrecer en sus inolvidables pórticos á la expectación del mundo el orbe de la tierra, pintado al vivo y diligentemente conmensurado. Allí los caminos antiquísimos y las populosas ciudades, con su rótulo cada una, y las millas que distaba de la más próxima; allí la región, ostentando su nombre y tal vez la noticia de qué gente la poblaba; allí los ríos y los montes afamados. A tan útiles y benéficos muros acudían sabios é indoctos, soldados y mercaderes, paseantes y viajeros á consultar como en libro de precio inestimable. Allí, en fin, aparecía la DEITANIA, circunscrita de la manera que antes dije.

Conócense hoy de la DEITANIA veintinueve ciudades.

Sus nombres.

Plinio, que murió el año 79 de la Era vulgar, estudiosísimo de aquel monumento y admirador fogoso de Agripa, menciona la región, pero ninguna de sus ciudades <sup>25</sup>.

Por los de 167, inventarió no más que ocho de ellas el geógrafo alejandrino Claudio Tolomeo, incluyéndolas entre las bassetanas; y son las siguientes: *Puciatia*, Pozo Rubio, cerca del Júcar; *Sáltiga*, Chinchilla, en la antiquísima vía Heraclea, que por adulación se llamaba entonces Augusta; *Túrbula*, Ontur; *Ségisa*, Cieza, en el camino de la Oretania á Cartagena; y allí también *Hánun*, Hellín (donde en el siglo xv, como entrasen los moros granadinos á correr la tierra, y hubiese gran batalla en el campo de Vallehermoso y en la villa, un escudero que se decía Ruy Martínez de Valderrey, *el del arremangado brazo*, mató seis sarracenos); *Archilacis*, Archivel; *Carca*, Caravaca; y *Asso*, Las Cuevas de los Negros, al Sur de Caravaca y Celogín, sobre la margen derecha del Quípar <sup>26</sup>.

Los cuatro preciosísimos Vasos Apolinarios, de plata, cincelados, para guía de los viajeros que iban desde Cádiz á Roma, hallados en las termales aguas italianas de Vicarello, junto al lago Sabatino, al comenzar el año 1852 (alguno de ellos del tiempo de la república), nos brindan con dos poblaciones deitanas: *Parietinae*, Paredazos Viejos, término de Albacete; y *Sáltigi*, Chinchilla <sup>27</sup>.

El Itinerario de Antonino Caracala, guía oficial en que es

refundieron muchos antiguos el año de 216, menciona también aquellas dos mausiones, y además la de *Eliácroca*, Lorca <sup>28</sup>.

Monumentos lapideos de la edad romana afianzan en esta región á BEGASTRI, próximo á Cehegín; *Argos*, quizá Calaspára, en la confluencia de los ríos Argos y Mundo; y *Lacena*, el Castillo de Luchena ó de Puente, á dos leguas N. O. de Lorca <sup>29</sup>.

En Tito Livio hallamos fundamento para considerar deitanas á la ciudad de *Litibrum*, que puede conjeturalmente reducirse á Liétor; y *Munda*, Mundos, al N. O. de Huércal-Overa <sup>30</sup>.

Debemos á los fragmentos de Idacio (del año 450, con que se hilvanó la absurda Imitación de Wamba) el conocer las cuatro pilas bautismales de *Pugilla*, que se ha de identificar con la tolemaica *Pucialia*, Pozo Rubio; *Fusita*, Fotuya, caserío en jurisdicción de Moratalla; *Munda*, Mundos, la misma de Tito Livio ya nombrada; y *Serta*, el Castillo de Selda, confín murciano con el almeriense y granadino <sup>31</sup>.

Y por último, el geógrafo árabe Edrisi, en 1154, nos habla así del hermoso puerto y ciudad de سُحَّانَة *Suchana*, hoy campo de Susaña y villa de Mazarrón; como de أَقِيلَة, *Áquila*, Águilas ahora, fortaleza pequeña sobre el Mediterráneo, en la cual tuvo Lorca su puerto. Ambos nombres árabes ocultan otros más antiguos que la invasión agarena <sup>32</sup>. A ellos deben agregarse el de *Deita* ó *Deitana Urbs*, ¿Totana?, de que hablaré pronto; y el de la marítima Torre de *Cope* y sus grandes ruinas de antigua población (que tomó, á fines del siglo xvi, y destruyó el corsario Moralo arráez, Maltrapillo, renegado natural de Murcia, amigo íntimo de Azán bajá, rey de Argel); puesto que la voz *Kómn*, en latín *Cápus*, es puramente griega y significa el asa, el mango ó puño de cualquier arma ó instrumento <sup>33</sup>. *Cope*, sin embargo, en opinión del P. Fita, pudo diérase estimar corrupción de *Calpe*, nombre frecuente en la región tartesiaca.

El mapa adjunto, bosquejado por mí, y después enriquecido con magistrales toques y oportunas enmiendas por mi sabio

colega y afectuoso amigo el Excmo. Sr. D. Francisco Coello y Quesada, y singularmente con la dirección y forma de los caminos abiertos por los antiguos españoles, ó por griegos y romanos, sea demostración gráfica de cuanto llevo dicho.

Nos son, pues, conocidas hoy veintiuna poblaciones antiquísimas de la DEITANIA. Digamos algo de la que fué su capital.

Capital civil y  
eclesiástica de  
la región.

DEITANIA supone casi indudablemente una ciudad llamada *Deita*, ó *Deitana Urbs* (que no sin verosimilitud pudo ser la villa de Totana), reconocida tal vez por matriz del distrito, cuando la división Augustea. No puede negarse haber habido entonces prepotente ciudad donde hoy la villa de Totana, pues guarda de aquella época una inscripción dedicada á cierto personaje, que presumo se decía Fabato, adscripto entre los pretorios, edil curul, cuestor urbano, y de los diez varones que entendían y fallaban en los pleitos. Parece verosímil que se le hiciera obsequio tan señalado en la cabeza misma del distrito judicial. Conócese de allí la lápida funeraria de Lucio Julio ¿Catulino?, procurador augustal; y, en verso, la de una persona muerta en Alemania; y también existe la memoria que Céler puso en honor de la Casa Divina. Luégo, probablemente en la división ó modificación territorial, hecha por Caracala, del año 216, pasó la capital á *Eliócroca*, Lorca; puesto que, en el de 300, vemos á Successo apellidarse «Obispo Eliocrocense,» ocupando el noveno lugar entre los del Concilio iliberritano. Y al fin, durante la segunda ó tercera década del siglo v, cuando invadían los alanos y los vándalos, y estragaban la provincia de Cartagena, llevándolo todo á sangre y fuego, se hubo de establecer la silla episcopal en BEGASTRI. Aquí, por los años de 450, la reconocen los fragmentos geográficos del ilustre Idacio Limicense (390-470); y aquí se conserva y florece por tres largas centurias <sup>91</sup>.

Agrégase la  
diócesis de Car-  
táago á la de BE-  
GASTRI.

Pero entonces, mediado el siglo v, no se limitaba su jurisdicción á la DEITANIA sólo; habíase extendido sobre uno de los más espléndidos girones de la Contestania, sobre el distrito episcopal de Cartagena. Destruída por los vándalos esta ciudad en 425, é incendiada míseramente la provincia, diéronse en

administración al Obispo de BEGASTRI las abatidas iglesias cartaginesas. Atendía, pues, su pastoral solicitud en aquellos días, á cuanto hay desde Águilas hasta cerca de la Roda y la Fuensanta, y desde el Molatón, Alpera y Pétrola hasta las Salinas y el cabo de Cervera en el mar Mediterráneo <sup>35</sup>.

Volvió Cartagena á la vida hacia el año de 475 poco más ó menos, reivindicó su dignidad episcopal; y cuando se consideraba más rica y floreciente, poseída y sublimada con fuertes muros, torres, puertas magníficas y suntuosa curia, por los emperadores de Constantinopla, los godos en 625 la subvertieron y aniquilaron hasta los cimientos; y la émula de Cartago africana, ya sólo fué

Campo de soledad, mustio collado.

La diócesis cartaginesa volvió á refundirse en la de BEGASTRI, y permaneció así por ciento cincuenta años <sup>36</sup>.

En este medio tiempo de sañudas guerras y de persecución religiosa, debió padecer mucho BEGASTRI, ya como cabeza espiritual de la DEITANIA, ya como plaza fuerte del Oróspeda, entre el río Segura y el mar. Los alanos en 411, los godos en 419, los vándalos en 425, los suevos en 441, los romanos en 446, suevos y romanos alternativa y nuevamente, y los godos y bizantinos en el siglo VI y VII, no dieron un instante de reposo á las regiones del Mundo y del Segura. Robos, asesinatos, saucos, incendios, todo era lícito. En 577 Leovigildo invadió la provincia proconsular, romano-bizantina, del *Oróspeda* (á que puso nombre el monte Oróspeda, ó sea el encadenamiento de sierras formado con las de Alcaraz, Segura, Baza, Filabres y Alhamilla), ocupó todas las ciudades y fortalezas; y con esto añadió una provincia más á la nación independiente y poderosa que él hizo, y de la cual fué á toda luz primer monarca. No mucho después se rebelaron allí los rústicos defendiendo la antigua libertad y la pureza de su fe, pero los oprimen los godos, que logran con ello, mientras vivió Leovigildo, poseer íntegra la *Oróspeda* <sup>37</sup>.

*Monte Orós.  
da.*

Ya por fin, después de doce largos siglos de fiera desunión,

rivalidades y odios, llega á existir la nación española; mas sin el apretado lazo que junto en sólo un pensamiento fecundo, vivificador y patriótico tantas y tan diversas tribus, gentes y naciones como desde la edad más remota componían la Península ibérica, diferentes y apartadas entre sí por lengua, genio, religión, leyes, usos y costumbres desemejantes. Del cielo podía únicamente bajar aquel lazo; y de allí, con efecto, descendió, abjurando del arrianismo los godos en el concilio III de Toledo, á 4 de mayo de 589. Identificadas ya la Iglesia y la Monarquía, brilló para España gloriosísima era.

Intento de hacer de la *Aurariota* una provincia eclesiástica.

A la inclita asamblea dejaron de concurrir, sin embargo, los obispos de *Ílici*, *Ello*, *Carthago Spartaria*, *Urci* y BEGASTRI; pero no porque estuvieran vacantes las cinco sillas, ó alguna de ellas no hubiera sido creada aún, como se ha dicho, sino porque desde la torre y punta de las Sentinas, entre Adra y Almería, hasta el islote de Benidorm, en la provincia de Alicante, hacia ya treinta y seis años que era todo aquello disputada posesión de los emperadores de Constantinopla. Aquí había llamado sus huestes la inquietud ambiciosa del godo Atanagildo para arrebatarse la diadema de su predecesor Agila. Y como de antiguo morase gente griega en las comarcas del Segura, el vínculo de la sangre y el más estrecho todavía de la integridad en la fe con truces y bitinios, afianzó en ellas por bien cumplidos catorce lustros el dominio de Bizancio <sup>28</sup>.

Los cinco obispos no asistieron al Concilio toledano, porque intentaban formar una provincia eclesiástica aparte, cuya metrópoli fuese Cartagena. Pero las armas de los visigodos volviendo á recobrar lo más agrio y montuoso de la Oróspeda; y el clero, sin perdonar fatiga ninguna, trabajando por consolidar el triunfo y la independencia de la patria, atajaron el cisma. Pronto, un sínodo, que el rey Flavio Gundemaro congregó en Toledo á 23 de octubre de 610, y á que asistieron ya los obispos de *Ello* y BEGASTRI, reconoció y diputó á la ciudad del Tajo por metrópoli única de la vasta provincia cartaginesa. Y con la destrucción de Cartagena en 625 y expulsión de los imperiales, aventadas las cenizas del pasado in-

endio, la Iglesia española intimamente unida al solio, fué parte á formar y enriquecer con sabias leyes y piadosas costumbres la nación feliz regida por sólo un cetro desde el Atlas hasta el Ródano y el Garona <sup>39</sup>.

Cúmplenme decir algo acerca del gobierno espiritual de la BÉTANIA, desde que la rápida y vivífica luz del Evangelio se apresuró á regenerar los confines españoles.

Después de visitarlos Santiago el Mayor, tal vez entre los años de 37 á 40, y el Apóstol de las Gentes en el 61, hacia el 63 volvieron á España, consagrados en Roma por San Pedro y San Pablo, los siete Varones Apostólicos para destruir la idolatría, fundar la cristiandad, plantear la religión, enseñar el orden y el oficio en el culto divino, y sellar con su sangre las iglesias. Arribaron á la Bastetania, y cogieron allí las primicias de su predicación: Torcuato erigió la primer silla episcopal, en *Acci*, Guadix; ó Indalecio en *Urci* (Pechina y el Chuche), al Septentrión de Almería <sup>40</sup>.

Muy pronto debió su vecina *Deita*, ¿Totana?, alcanzar igual realce; pero ni la más leve noticia ha llegado á nosotros, de cuantos allí se afanarían por recobrar las perdidas ovejas de la casa de Israel, y por enseñar á todas las gentes.

Trasladada luego la capital á *Eliócroca*, Lorca, sólo de un prelado hay memoria: de **Successo**, que por los años de 300 asistió con el presbítero Liberal ó Liberato al concilio de *Iliberrí* <sup>41</sup>.

Ocho obispos de BEGASTRI nos son conocidos únicamente: cinco, de tiempo y orden averiguados y seguros; tres, de incierto uno y otro. Más modernos aquellos prelados, estamparon sus nombres en concilios de Toledo; éstos, más antiguos, constan por inscripciones lapídeas. Hizo catálogo de los cinco el maravilloso autor de la *España Sagrada*, VII, 126-129; los tres no han sido inventariados ni aplicados á su propia sede hasta ahora. Hélos aquí todos, según la precedencia y época de cada uno, ya cierta, ya conjetural ó probable.

I.—560? **Epéneto**, cuyo nombre griego *Επαίνετος* significa *Laudabilísimo*. Hacia el año de 1800 se halló la piedra de su

Obispos de BE-  
GASTRI.

sepultura en el campo de Susaña, entre Mazarrón y el mar, con este sencillo letrero:

CORPVS EPENETI EPISCOPI <sup>42</sup>

II.—570? **Acrúsmino** (*Ἀκραζόμενος, Oyente fiel*), titulándose obispo indigno de la *Iglesia Bigastrense*, hubo de consagrar en el tercer año de su pontificado la basílica de San Vicente, mártir valentino; la cual estaba al pie y extramuros de la ciudad. Sabemos esto, merced á la rica tabla marmórea de la mesa capitular, que pareció en el año de 1626 al desenvolver las ruinas de la basílica, según arriba se ha dicho. Este epígrafe llenaba toda la orilla, dilatándose por los cuatro lados del monumento:

✠ Hº. Δº. ACRVSMINVS indignus  
 ⚪ IGASTRENS ECCLESIE EPS  
SACARVIT ANC BASELICAM  
SCI VINCENTII ANNO III PONFICĀVS  
 s̄v

✠ (*In*) *no(mine)* *Do(mini)*, *Acrusminus* (*indignus*) (*B*)*igastrens(is)* *Ecclesi(a)e* *ep(iscopu)s*, *sacrarvit* (*h*)*unc baselicam s(an)-ct(i) Vincentii*, *anno tertio pont(i)ficatus sui* <sup>42</sup>.

Con una singularidad nos brinda el epígrafe, á saber: la de mencionar la silla del prelado, cuando ejerce su ministerio dentro de la propia diócesis. Cuantas inscripciones conocemos hoy de la Bética reservan para el obispo forastero la expresión de la sede.

III.—580? **Agnívita** (*Ἀγνίτης ὁ Ἁγνίστης, Purificador*)? consagró una basílica en Cehgín, ó en el Cabezo de la Muela, si de allí se trajo la piedra de jaspe negro que, entre sus sillares, ostentaba hasta hace poco la fachada de la capilla mayor en la ermita de Nuestra Señora de la Soledad. Revocados los muros, no ha sido posible dar con esta piedra, ni por consiguiente, obtener calco, ni fijar el verdadero nombre del

Obispo; quien, por virtud de pertenecer á su jurisdicción la basílica, no expresa diócesis en tal memoria, ajustándose á la fórmula recibida generalmente. Dice así, pues:

\* *un d Ni a GNIVITA*  
 EPS CONSECRAVIT      ○ ○ ○  
 HANC BASELICAM

\* *(In) n(o)m(inu) d'omi)u/i A)gnivita ep(iscopi)s consecravit hanc baselicam* \*\*.

IV.—610. **Vincencio**, llamándose Obispo de la *Santa Iglesia Bigastrense*, firma el undécimo, por orden de antigüedad, entre los quince prelados que asistieron al concilio reunido á 23 de octubre en Toledo, para reconocer á esta ciudad carpetana por metrópoli única de la provincia cartaginense.

V.—633-646. **Bigitino** asistió á los concilios toledanos iv, v y vi; y no pudiendo concurrir al vii, por su mucha edad y achaques, mandó á él á un su vicario, llamado Egila.

VI.—653-656. **Giberio** suscribió en los concilios viii y ix, y envió por vicario suyo al mismo Egila, para que hiciera sus veces en el x.

VII.—675. **Juan** ocupó el cuarto lugar entre los diez y siete obispos del concilio xi toledano, por ser ya de los prelados más antiguos.

VIII.—681-688. Y **Próculo** no dejó de concurrir á ninguno de los concilios que siguieron hasta el xv \*\*.

Finalmente, en la novena división territorial de España que dispusieron hacia los años 739 y 741 Okba y Júsuf Al-Fihri, gobernadores de la Península por los califas de Damasco, y de que existe un apuntamiento del 780 en la Biblioteca del Escorial (código ovetense, R ij 18), figuran entre los «Nombres de las ciudades de España que son sedes episcopales,» BE-GASTRA é *Iliorci*. Tal vez pudo erigirse y es de presumir que se erigiese ésta de *Iliorci* (Lorquí, sobre la orilla izquierda del Segura), sustituyendo á la destruída Cartagena, en los días que el valeroso Teodomiro supo convertir la pro-

Reino gótico  
de Teodomiro.

vincia de *Aurariola* en cristiano y pacífico reino, tributario de los árabes, sabia y oportunamente organizado. Varón aquél digno de la mayor alabanza, constante en la verdadera fe, amante y sabidor de las Letras Sagradas, elocuente á maravilla, diestro y esforzado en pelear, advertido en los reveses, prudente cual ninguno.

Teodomiro gobernaba como duque la *Aurariola*, partida en siete condados, por los años 696 y 701, cuando los griegos bizantinos arribaron allí con pujante armada, ganosos de sublevar y recobrar la provincia; y obtuvo de ellos gloriosísima victoria. Fué quien primero salió al encuentro de los mahometanos en 711; y quien, muerto el infeliz D. Rodrigo en la desastrosa batalla del Guadalete, empuñó en su lugar el cetro y salvó las últimas reliquias del ejército visigodo. Quiere en vano, defendiendo el paso del Jenil, atajar el empuje de las huestes invasoras y dar tiempo á que vuelva de su espanto la sobrecogida España. Disputa palmo á palmo el terreno á los árabes durante veinte meses por sierras y despeñaderos, replegándose hacia su provincia y fortaleza ducal de *Aurariola*, Orihucla. Cerca de sus muros se ve en el trance de tener que aceptar una batalla á campo raso, y la pierde. Refúgiase con muy poca gente en la ciudad; presuroso dispone que se disfracen de mancebos todas las mujeres; ármalas con cañas y palos semejando lanzas y chuzos, y corona las torres y adarves con lucida y juvenil guarnición, en apariencia, bravamente apercebida para el combate y la victoria. El invasor teme y brinda con la paz. El Duque Rey la admite con buenas condiciones; y á 5 de abril de 713 queda establecido un reino gótico feudatario de los árabes con los siete condados y otras tantas sillas episcopales de la *Aurariola*, que se dijo ya «Región de Teodomiro,» ó de *تدمير*, *Todmir*, en boca y pluma de los sarracenos. Murió el egregio príncipe año de 743 <sup>46</sup>. Electiva como lo era entre los godos la corona, recayó en el opulento, desprendido y noble Atanaildo; quien no poco hubo de padecer con las facciones árabes, yemeníes, sirias y bereberes, mal avenidas y bien encizañadas entre sí, codiciosas y á más no poder exigentes, dispuestas á invadir, revolver y alborotar

con cualquier pretexto la región teodomiriana. Atanaildo vivía respetado y feliz en 754. ¿Cuándo murió? Se ignora. ¿Quién le hubo de suceder? Tampoco se sabe; como ni quién ceñía la diadema en aquel último girón del imperio godo, el infausto día que vino á tierra el solio con miserable caída en 779. Y fué de esta manera.

Cuantas veces un soberbio amir ó gobernador árabe de España había querido interpretar á su autojo ó romper cualquiera de los artículos pactados en 5 de abril de 713, y puesto al rey godo en el trance de apelar al califa de Damasco, otras tantas volvía de allí la capitulación más gozosa, más firme y valedera <sup>47</sup>. Pronto se había de esterilizar este benéfico recurso de alzada.

Perece el reino  
de Teodomiro.

Cuando los Abbasies derrocaron en Oriente el poderío de los Humeyas y quisieron acabar con esta familia, sin perdonar á mujeres y niños, de la gran matanza escapó milagrosamente Abderrahmán, hijo de Moavía. Quien, después de innumerables aventuras, supo arrebatar á los Abbasies los dominios españoles, erigir en Córdoba floridísimo trono; y sagaz político y brioso capitán, soñó (de igual manera que el sabino Quinto Sertorio) vencer y apoyarse en España, para desde ella arrancar prepotente y hacerse con el señorío de su lejana patria natal, de que le despojaron la crueldad y la perfidia. Imperó treinta y dos años, en lucha todos ellos con interminables guerras civiles, y con el Asia vengativa y enfurecida, que movía las armas, la negociación, la intriga y el soborno para recobrar anhelosa la perla de Occidente.

Una de las expediciones marítimas que dispuso, y de las playas de África salió en 778, iba mandada por el bermejino, recalvastro y corpulento Abderrahmán ben Habib Al-Fihri, cuyo padre, hechura de los Humeyas, tan luégo como les volvió las espaldas la fortuna, fué su mayor azote, y en África tenaz perseguidor del errante hijo de Moavía. Navegaba esperanzado Al-Fihri en que, tan luégo como entrase con sus bajeles por el mar de Elche y Denia, se pronunciarían los valencianos, catalanes y aragoneses contra el Humeya de Córdoba, y los francos descenderían impetuosos de las cumbres del Pi-

El esclaví Ab-  
derrahmán.

rineo, según parece que formal y secretamente se hallaba convenido. Arribó á las marinas de Todmir, puso esmero el rey godo en obsequiarle y hospedar á su gente; pero las provincias y autoridades comprometidas se estaban quietas, y en son de guerra hubo de salir el aventurero á esforzarlas ó á empeñarlas con el hierro en cumplir lo ofrecido. El califa de Córdoba tuvo arte para ganarle por la mano; le enciende sus navíos anclados en la murciana costa; le persigue, acosa y acorrála; y cuando no le puede vencer, compra la alevosa mano de Moxáquer, natural de Oretó, que á traición le quita la vida. Nunca se paró el Humeya cordobés en acudir á la traición y el asesinato para deshacerse de sus innumerables enemigos \*\*.

Carlo Magno. A todo esto, Carlo Magno habia cumplido la palabra que muy mediada ya la primavera de 777 empeñó, cuando tuvo su campo de mayo ó dieta general en Paderborn, grande y antigua ciudad alemana de Westfalia. Celebrábase á campo raso tales asambleas, según estilo francés, y siempre se decían *campo de mayo*, aunque se reuniesen por julio ú agosto. A ella concurren muchos próceres sajones y francos, y algunos sarracenos de la parte de España, entre ellos Suleimán Alarabí, gobernador de Zaragoza, Ibuyázef y su yerno. Leyéronse allí muy doloridas cartas de los españoles, donde pintaban la dureza y crueldad de su esclavitud bajo el tiránico poder de los asiáticos y africanos; y Suleimán y los otros musulimes asistentes á la asamblea, lisonjearon al Rey con la esperanza seductora de serle facilísimo llegar á tener bajo su cetro, como príncipes feudatarios, á cuantos ya de propia autoridad ó ya por la del califa cordobés, gobernaban castillos y ciudades populosas, desde el Ebro hasta las cumbres pirenaicas. Ofreció Carlos intentar aquella aventura; y efectivamente dispuso dos grandes cuerpos de ejército con gentes de Borgoña, Austrasia, Provenza, Baviera, Septimania y Lombardía; los cuales se hablan de juntar á la derecha del Ebro, como se juntaron, año de 778, delante de Zaragoza, entrando por el Rosellón el uno de ellos, y el otro con el Rey á la cabeza, por la Vasconia cristiana y por Navarra, esclava del Alcorán. No pudo Carlos tomar la ciudad del Ebro, y receloso y

ofendido cogió rehenes de Alarabí y de Abitauro, gobernador de Huesca, y de otros muchos ilustres musulmanes; destruyó á Pamplona; domó por allí á los hispanos, ó sean los súbditos del monarca de Córdoba, y á los vascones independientes. Y cuando, sabedor de habersele rebelado Sajonia á instigación de Witikingo ó Widokindo, tomó la vuelta de Francia con poco lucimiento, cayeron sobre él vascones y árabes en las estrechas gargantas y en lo más alto del encumbrado Pirineo y con muerte de Eggibardo su maestresala, Anselmo conde de su palacio, Rotlaudo almirante de Bretaña, y casi todos los ministros palatinos, le ocasionaron aquella inolvidable derrota que la musa popular canta y celebra todavía:

Mala la huisteis, Franceses,  
la caza de Roncesvalles:  
don Carlos perdió la honra,  
murieron los doce Pares,  
cativaron á Guarinos  
almirante de los mares;  
los siete reyes de moros  
fueron en su cativare <sup>49</sup>.

Ufano de su buena estrella el califa Abderrahmán I, deshecha la borrasca tremebunda que le amenazaba por Oriente y Septentrión, y ardiendo en ira contra el último y pequeño reino de los godos, se propuso aniquilarlo. Hizo trizas la capitulación de Abdalaziz y Teodomiro, ocupó todas las ciudades y fortalezas, desarraigó de allí las prepotentes familias cristianas, y amarró á perpetuo y duro yugo las fértiles y un tiempo libres y venturosas comarcas del Segura, el año de 779. Inútilmente forcejaron por recobrar su independencia; y de las ciudades que perecieron entre llamas, pudo ser una la episcopal de BEGASTRI. No hay el menor dato para comprobar que existía con posterioridad á esta fecha <sup>50</sup>.

BEGASTRI ASOLADA.

Así, al inmediato año de 780, perpetuaba la memoria de tan lamentable ruina un desconocido, en el curiosísimo apuntamiento ovetense que guarda la Biblioteca del Escorial: *Permansit regnum Gotorum annis ccc.lxx; destructum est a Sarra-*

*cenis.* «Permaneció el reino de los godos 370 años:» desde que en el funesto día 29 de setiembre de 409 invadieron las Españas alanos, vándalos y suevos, hasta 779 en que «los sarracenos destruyeron el último y esplendoroso girón gótico» salvado por Teodomiro y Atanaildo <sup>51</sup>.

Cehegin.

En la última década del siglo x, cuando de África pasaron á España invitados por el grande Almanzor los Zeiritas, del linaje bereber de los Sinhachies, Zinhagies ó *Cenhegies*, y debieron al ministro favorito de Hixem II puestos de confianza, es verosímil que sonara por vez primera el nombre de la villa de Cehegin. Si en alguno de aquella familia se proveyó la tenencia del castillo roquero que á media legua escasa al N. de las ruinas de BEGASTRI, aún duraba enhiesto, parece llano que por su alcaide se denominase «*El castillo del Cehegin*», *حصن صنهاجي*; de donde se formaron las voces modernas de *Cefegin* y *Cehegin*, como hoy se dice. La tribu de Cehega, *صنهاجة*, que pobló el Senegal, y de que procedieron los Almoravides, fué con las otras cuatro de los Maçamudes, Zenetes, Haouares y Gomerres, originaria de los sabeos ó primitivos habitantes de la Arabia Feliz; y aquel pueblo, dividido en cinco tribus y seiscientos linajes, que se llamó Bereber y que después vino á enseñorearse del territorio africano, estimese el más antiguo, si no el primero, de la región atlántica. Los Zeiritas venidos á España llegaron á fundar á orillas del Darro y del Jenil espléndido trono, que duró setenta y siete años, desde el 1013 al 1090 <sup>52</sup>.

La historia de *Cehegin* y su comarca, desde el siglo xi hasta la edad moderna, ofrece no poco interés; pero nadie tema que yo presuma compendiarla en este sitio <sup>53</sup>.

Concluyo recordando que en 1154 veíase reducida la región de **Todmir** á una cora ó distrito municipal, compuesto de la DEITANIA y de los tres orientales obispados contestanos *Ello*, *Carthago* é *Ílici*. Los de *Basti* y *Urci*, ó sean Baza y Pechina, sobre Almería, formaban dos coras diferentes, llamadas de **Ferreira** y **Pechina**; y del de *Acci* ó Guadix se agregó la mayor parte á la cora de **Elbira** ó Granada. Pero las antiquísimas lindes boreal y occidental de la DEITANIA con-

tinuaron circunscribiendo la parte principal del mermado territorio que por cinco largas centurias dilató más ó menos corrupto el nombre glorioso de Teodomiro <sup>53</sup>.

De todo lo dicho hasta aquí resulta, pues, claro, innegable y manifiesto el provechosísimo y eficaz auxilio que se prestan mutuamente la Epigrafía, la Cronología, la Geografía y la Historia; mutuo auxilio, de suyo tan importante y necesario, que si una de ellas se divorcia de las otras, va siempre cayendo y tropezando y á ciegas por el florido campo del saber y de la verdad. Un hermoso descubrimiento epigráfico nos ha llevado á conocer la exacta situación de la episcopal BEGASTRI, alejada hasta ahora de su propio lugar nada menos que quince leguas por los historiadores y geógrafos. El hecho constante y seguro de no haberse establecido las primitivas sedes episcopales sino en cabecera de región, nos ha servido para averiguar la región donde estuvo enclavada BEGASTRI, y determinarla y circunscribirla. Y con tan firme base, nos ha deleitado fijar en el mapa los rastros de caminos antiquísimos que vivificaban el territorio; sorprender los movimientos estratégicos de iberos, cartagineses, romanos y visigodos, según las condiciones de sus respectivos ejércitos; aplicar á sus campañas los principios constantes é invariables del arte de la guerra; y atesorando, en fin, copia de noticias y datos esparcidos al acaso en vetustos geógrafos, historiadores y cronistas, hemos logrado penetrar con antorcha que todo lo ilumina, por las oscuras, revueltas y silenciosas catacumbas de lo pasado.

AURELIANO FERNÁNDEZ-GUERRA Y ORBE.



## NOTAS.

---

<sup>1</sup> (Página 4.)—Dante, en su *Paraíso*, canto XVI, 124, tenía por cosa increíble, aunque verdadera, que en Florencia, su patria, una de las puertas principales, la puerta Peruzza, hubiese tomado nombre de cierta familia particular que vivía allí junto:

*Io dirò cosa incredibile e vera:  
nel picciol cerchio s'entrava per porta  
che si nomava da quei della Pera.*

<sup>2</sup> (Página 5.)—Morales, *Corónica general de España* (1574), XII, 49.—Escolano, *Historia de la ciudad y reino de Valencia* (1644), parte segunda, XII, 5; VI, 2.—Cascales, *Discursos históricos de Murcia* (1624), segunda edición, 447.—*Parte segunda*, inédita (1643).—Flórez, *España Sagrada* (1751), VII, 423 y sig.—Lozano, *Bastitania y Contestania* (1794), dis. IV, § 21, pág. 177.—Hervás (1801), *Preeminencias y dignidad de la casa matriz de Santiago de Uclés*, 125.—Ocan-Bermúdez, *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España* (1832), 55.—Cortés y López, *Diccionario de la España antigua* (1836), II, 243.—Fernández-Guerra y Orbe (1875), *Regiones antiguas del Sudeste de España: contestación al Sr. Rada y Delgado ante la Real Academia de la Historia*, 145.

<sup>3</sup> (Página 6.)—D. Martín de Ambel y Bernard, *Historia de Cebegín*, cap. XII: manuscrito, quizá autógrafo, que posee mi amigo el señor D. Alfonso Chico de Guzmán.

<sup>4</sup> (Página 7.)—Ocupan las letras en la lápida un espacio de 33 centímetros de alto, por 59 de ancho. Ambel y Bernard, en el cap. II, y el R. P. Fr. Pablo Manuel de Ortega († 1763), *Descripción de la villa de*

Epigrafía BE-  
GASTRENSIS.

*Cehegín*, manuscrito de la Academia de la Historia, copiaron de este modo la piedra, sin fidelidad ni exactitud:

M · FVLVIVS · FLACCVS  
M · L · I · F · HIC SITVS EST

Ortega estropeó todavía más la copia de Ambel, escribiendo FLACCVS. Hübner, para su magnífica y preciosa colección *Inscriptiones Hispaniae Latinae*, 3254, sólo hubo de conocer estos discursos del franciscano; y se fatigó ingeniosa, aunque estérilmente, en hallar sentido al M · L · I · F, que Ambel y Ortega soñaron.

<sup>5</sup> (Página 8.)=Ambel y Bernard, cap. II.—Fita, en la revista *La Ciencia Cristiana*, volumen VII, 404.

<sup>6</sup> (Página 9.)=Ambel y Bernard, cap. XII.

Provincias y  
regiones.

<sup>7</sup> (Página 10.)=Herodoto, *De las hazañas de Hércules*, x.—Constantino Porfirrogénito, *Administración del Imperio*.—Festo Avieno, *Orae Marit.*, 428 y 462.—Esteban de Bizancio, en la voz *Macedonia*.

<sup>8</sup> (Página 10.)=Tito Livio, xxxii, 28; xxxiii, 25.—Plinio, *Nat. Historia*, III, 3.—Casiodoro, *Chron.*—Zósimo, lib. II.—*Nolitia Dignitatum Imperii Romani*, 34, 36, 42, 47.—Biclarense, *Chron.*, 577-578.—El anónimo de Ravena, IV, 42.

<sup>9</sup> (Página 10.)=Las siete sillas estuvieron donde ahora Guadix; Baza; El Chucho y Pechina, al N. de Almería; Cerro de la Mucla, en Cehegín; Cartagena; Elche; y el Monte Arabí, al N. O. de Yecla. Véase la nota 46.

DEITANIA.

<sup>10</sup> (Página 11.)=«Están al Sur (de la Celtiberia) los Oretanos y los Bastetanos y DITTANOS (Διττανοί) que habitan el *Oróspeda* (Ὀρόσπεδα).» Estrabón, lib. III, cap. IV, 42.—«Cerca de los Celtíberos, hacia el Mediodía, viven los SIDETANOS (Σιδητανοί) que habitan el monte *Oróspeda* y varios lugares próximos al río *Sucron* (Σούκρων, Júcar), hasta *Cartago la Nueva*.» Ibid. cap. IV, 44. Estrabón, pues, ó sus copiantes, indistintamente escriben *Dittanos* y *Sidetanos*, siendo un mismo y solo pueblo, aunque parezcan dos á lectores poco advertidos.—

*Oppida orae proxima Urci, adscriptumque Baeticae Barea, regio Bastitania, mox DEITANIA, dein Contestania.*» Cayo Plinio Secundo *Nat. Hist.* III, 3 (sect. 4).

Por *regio Bastitania*, que es la verdadera lección en Plinio, según diez de los doce códices hasta ahora compulsados, y entre ellos el preciosísimo Leidense del siglo IX ó X, se lee *regio Mavitania ó Mauitania*, en el Ricardiano del siglo IX, en el de París del VIII, en el Escorialense del XII (no estudiado aún por los extranjeros), en todas las ediciones, y en la misma de Sillig. Pero Ian libró á la suya de este error claro y evidente.

<sup>11</sup> (Página 11.)=«No muy lejos de *Cástulo* irgue su frente el *Monte Argentario* (Ἄργυρον ὄρος), dicho así por la riqueza de plata que esconde en sus entrañas, y de las cuales se desata el río *Betis*.... por fuentes inmensas, como cantó Estesícoro:» Estrabón, lib. III, cap. II, 41. La Gran Fuente, al N. E. de la Puebla de Don Fadrique; la Fuente Montilla, al N. O.; la Fuente Alta, la Fuente Baja, la del Castril, la del Guadalentín y alguna otra, forman los ríos Barbata (بارباتة), *Gran río Betis?*, Guardal, Castril y Guadalentín, y son las verdaderas del *Betis* de griegos y romanos, y del Guadalquivir de los árabes.

*Monte Argentario.*  
*Betis.*

<sup>12</sup> (Página 12.)=Tito Livio, *Historiarum ab Urbe condita Libri*, XXIV, 41, 42.—

Como á 24 kilómetros E. del Calar del Mundo, á 6 N. de Letur, y 6 también S. O. de Elche de la Sierra, en la banda izquierda del río Segura, hubo ignorada ciudad antiquísima, reducida hoy al pueblecito de los Villares. Allí existía una inscripción romana expresiva de haber costeado Galio Fusciano el edificio de la curia. Ceau-Bermúdez la publicó el primero, *Sumario*, 77.

<sup>13</sup> (Página 12.)=Tito Livio, en el libro XXIV, 42, llama *Auringi* á la ciudad fortalecida por Hadrúbal; y en el XXVIII, 3, la nombra *Orongi*: de donde han venido á considerarse distintas *Auringi* y *Orongi* para hombres de gran saber y juicio. Yo las creo una misma. El confín *Maessero*, *Maessese*, *Massiensio*, *Masseso*, *Mesensio* ó *Melesso* (tan varios andan los códices del analista), en que se hallaba enclavada *Orongi*, no parece ni puede ser otro que el *Mastiano*. El docto Weissenborn le estima una tribu de los Bastetanos; yo, una variante ó equivocada lección del nombre verdadero. Por lo demás, el juicioso comentarista de Livio acierta en atribuir á los Bastetanos la ciudadela de *Orongi*.

*Aurigi.*

<sup>14</sup> (Página 12.)=Livio, XXV, 32.—Silio Itálico, *Punicorum Bellorum*, libro XIII, 673 y 675.—Appiano Alexandrino, *Las Guerras Ibéricas*, XV.—Lucio Anneo Floro, *Historiae Romanae*, lib. II, 6.

Los dos Escipiones.

<sup>15</sup> (Página 12.)=Appiano, xvi.—Polibio, II, 4; x, 3. El cual hablando de la vía Heracles de Cádiz á Francia dice: «Los romanos tienen medido este camino, al presente, con mucha exactitud, de ocho en ocho estadios,» ó sea milla á milla.

El camino de *Cástulo* á *Carthago Spartaria*, tocando en *Vivatia*, *Tugia*, *Frázimus*, *Orso*, *Ilorci*, *Amtorgi* y *Eliócroca*, ó sean Baeza, Toya, Cazorla, Oso, Orce, Vélez-Rubio y Lorca, atravesaba la áspera sierra de Cazorla (como dice Jimena, *Annales de Jaén*,) por «el puerto Auxín, que está en aquella sierra, junto á la villa de Quesada, por donde es el tránsito deste obispado y reino de Jaén al de Murcia.—

Livio xxv, 32. A 30.000 hacen subir el número de celtíberos enganchados las ediciones vulgares. Veinte leemos en el códice más antiguo, y acepta para su tercera edición el erudito alemán W. Weissenborn (Berlín, 1874-1878); y yo le sigo.

*Orso. Amtorgi.* <sup>16</sup> (Página 43.)=La situación de *Orso* y la de *Amtorgi* ó *Antorgi* son inciertas. *Orso* ha de buscarse por necesidad al Oriente de *Cástulo*, y todo lo más á diez ó doce leguas de distancia; es decir, á poco más de día y medio de camino, en punto que gruesos destacamentos, de trecho en trecho distribuidos, pusiesen á los dos hermanos en fácil comunicación, y ambos pudieran juntarse prontamente. *Orso* debe resultar más cerca de *Amtorgi* que *Cástulo*, según el testimonio de Tito Livio, xxv, 32; y quizá parezca en alguna cumbre de las que limitan el valle donde nace el Guadalquivir, entre la Cañada del Oso y la Cúspide del Caballo del Oso. Tienen *Orso* y *Oso* el más íntimo parentesco; indicio que unido á los demás, constituye laudable conjetura.

Ninguna razón estratégica, histórica y de buena crítica alejará sino tres ó cuatro leguas del Cabezo de la Jara y Hoguera ó Sepulcro de Escipión, la ciudad de *Amtorgi*; á no llevar por el aire y por arte de encantamento las huestes cartaginesa y romana.

Al Mediodía de Vélez-Rubio hay ruinas de antigua ciudad en los sitios llamados *El Castellón* y *Tonosa*: allí pudo ser *Amtorgi*.

*Amtorgi* y *Antorgi* dice el códice más antiguo de Tito Livio; las ediciones vulgares, *Antorgi*. Acepto con Weissenborn la lección más antigua; bien que sólo un descubrimiento epigráfico pueda poner en su punto la verdad.

He aquí ahora dónde han imaginado á *Orso* y *Amtorgi* nuestros historiadores más famosos, desde el siglo xvi al presente; y de qué manera escriben ambos nombres.—Per Antón Beuter (1540), *Corónica general de España*, dijo ser incierto dónde fué edificada *Antorgin*, que muchos

la sitúan en Cuenca, y otros en Albarracín, á lo que parece inclinarse.—Florían do Campo (1544), en *Los cinco libros primeros de la Crónica*, lleva la ciudad de **Anatorgin** hacia los «montes de las fronteras orientales del Andalucía, comarcanos á la sierra de Segura;» y con bien encaminada crítica dice que «Publio Cornelio Cipión quedó hecho piezas en el campo, cerca del Andalucía; y el otro Neyo Cipión, hecho polvos y quemado no lejos de Lorca.» En el código escurialense, ij & 1, escribe hallarse **Anator** «en las comarcas de Alcaraz.»—El P. Mariana († 1623) entiendo haber sido **Anatorgis** hacia el Segura, y abrasado «Gneo Scipión» en Lorquí.—D. Juan de Ferreras (1699), *Synopsis historica chronologica*, la supone «junto á Guadiana, por donde divide á Castilla de Portugal;» y la rota de Gneo, «á la parte meridional del Júcar, hacia la comarca de Almansa.»—El P. Flórez (1753) cayó en el error de confundir la **Orsona** de Appiano con la sevillana Osuna, pues de caso pensado no estudió este punto curioso.—D. Juan Francisco de Masdeu (1787), *Historia crítica de España*, no vacila en identificar á **Anitorgi** y Alcañiz, llevando equívocadamente las campañas de Publio y Gneo á los confines de Aragón y Valencia.—El P. Joaquin Traggia (1792), *Aparato á la Historia eclesiástica de Aragón*, apunta que **Anitorgis** se ha de buscar en la Ilergavonia, ú obispado de Tortosa.—D. José Ortiz y Sanz (1730 —† 1822), *Compendio cronológico*, lealmente confiesa no saber dónde estuvo **Anitorgis**.—D. José Sabau y Blanco (1847), *Tablas cronológicas*, sigue en todo á Masdeu.—D. Juan Agustín Ceán-Bermúdez (1832), *Sumario de las antigüedades*, reduce aquella ciudad á Hisnatorafe, en la provincia de Jaén.—D. Miguel Cortés y López (1836), *Diccionario geográfico-histórico*, la sueña, cual Masdeu, en Alcañiz, imaginando evidenciar su opinión con descabelladas etimologías; y coloca la **Orsona** de Appiano, llamándola **Urso** ú **Orsona edetana**, en Artana, provincia de Castellón.—D. Modesto Lafuente (1850), *Historia general de España*, equivoca la cronología ni más ni menos que la geografía, y hace una misma población la antigua **Anitorgis** y la moderna Alcañiz, en fe de Masdeu, Sabau y Cortés y López.

Florían do Campo señaló hace más de tres siglos el camino de averiguar la verdad; pero, excepto el juicioso P. Mariana, le desdénaron los demás escritores, no queriendo afrontar el impropio trabajo de acudir á todas las fuentes geográficas é históricas, y por el estudio comparativo de unos y otros datos, inferir lo más probable y más cierto y seguro:

*Qui variare cupit rem prodigialiter unam  
Delphinum sylvis appingit, fluctibus aprum.*

<sup>17</sup> (Página 13.)=Livio, xxv, 32.

<sup>18</sup> (Página 13.)=Livio, xxv, 32, 33.

<sup>19</sup> (Página 14.)=Livio, xxv, 33, 34, 35.—Floro, II, 6, dice que mataron á Publio *ferro castra metantem*, «cuando comenzaba á plantar el real donde hacerse fuerte y resistir á pérfidos enemigos.» Appiano, xvi, escribe que, habiendo Publio tenido noticia de acercarse Hasdrúbal, salió de *Cástulo*, con poca gente, á reconocer el campamento africano; y tanto se alongó, que, cercado por la caballería, fué muerto y cuantos iban con él.

<sup>20</sup> (Página 16.)=Silio Itálico, *Punicorum Bellorum, liber XIII*, 679-692.—Polibio, *Historia*, x, 3.—Livio, xxv, 33, 35, 36.—Floro, II, 6.—Appiano, xvi, refiere de otro modo el suceso. Cuenta que ignorando Gneo la muerte de Publio, destacó un buen golpe de gente pidiéndole trigo; cayó ésta en manos de una partida africana, acudió Escipión á socorrer á los suyos; pero derrotados ya cuando llegó el adalid, fué perseguido y obligado á encerrarse en la torre, donde espiró entre llamas.—Eutropio, *Historia*, III, 8, dice que, muertos los dos Escipiones, el ejército quedó íntegro, sin embargo.

Hoguera de  
Escipión.

<sup>21</sup> (Página 16.)=*Bactis... Tugiensi exoriens saltu (iuxta quem Tader fluvius qui Carthaginiensem agrum rigat), Ilorci refugit Scipionis rogam, versusque in occasum oceanum Atlanticum provinciam adoptans potit, modicus primo, sed multorum fluminum capax quibus ipse famam aquasque aufert.* Plinio, *Nat. Hist.* III, 1, *sect.* 3.

Comprendiendo á maravilla el erudito Iau este período, que tanto ha hecho desatinar á propios y extraños, así le puntuó recta, oportuna y perfectamente en su interesante edición de Léipzig, 1854. Sea gloria del canónigo de Cartagena D. Juan Lozano haberle, sesenta años antes, puntuado de igual manera, á la página 401, § XIV, disert. IV, de su *Bastitania y Contestania del reyno de Murcia*.

<sup>22</sup> (Página 16.)=Livio, xxvi, 14.

<sup>23</sup> (Página 17.)=Estrabón, lib. III, cap. IV, 5.—Justino, *Historiarum* *ex Trogo Pompeio, liber XLIII*, 2.—Floro, II, 17.—Platón, *Diál.* v.

Turba. Litadro.

<sup>24</sup> (Página 17.)=Livio, xxxIII, 49.—xxxv, 22.

El colector ilustre de los *Concilios de España*, D. García de Loaisa Girón, maestro de Felipe II, se equivocó suponiendo ser *Libro* el *Britabla* (Buitrago) que, juntamente con Segovia y Coca, señaló Montano, metropolitano de Toledo, para la decorosa manutención de un sacerdote ascendido contra los cánones á la dignidad episcopal, de la cual fué necesario privarle.

Dice Estrabón, lib. III, cap. IV, 40, que «el monte *Oróspeda*, al principio desuado de collados, en cuanto entra por el Campo Espartario, se eriza de selvas que aparecen sobre Cartagena y Málaga.» Y en el mismo capítulo IV, 42, afirma que «poscían parte del *Oróspeda* los Oretanos, Bastitanos y DITTANOS,» y que «del *Oróspeda* nace el *Betis*.» No hay dudar, bajo la denominación de *Monte Oróspeda* se comprendían las montañas y sierras de Chinchilla, Peñas de San Pedro, Alcaraz, Segura, la Sagra, Espuña, las Estancias, Baza, Filabres y Alhambilla. El *Monte Argentario*, hoy Sierra de la Sagra, era, según el mismo Estrabón, una de las cumbres del *Oróspeda*: aquélla, precisamente, de donde nacían el *Betis* y el *Táder*.

*Monte Oróspeda.*

<sup>25</sup> (Página 18.)= *Agrippam quidem in tanta viri diligentia praeterque in hoc opere cura, orbem cum terrarum orbi spectandum propositurus esset, errasse quis credat et cum eo dicom Augustum? is namque complexam eum porticum ex destinatione et commentariis M. Agrippae a sorore eius inchoatam peregit.* Plinio, III, 2 (sect. 3).

Plinio. \* Tolomeo. Vasos Apollinarios. Itinerario de Antonino. Inscripciones. Livio.

<sup>26</sup> (Página 18.)= *Ποικιλία, Τούρβουλα, Σάλτιγα, Ἰσσώ, Καρια, Ἰλλουρον, Ἀρχιλακίς, Σέγισα.* Tolomeo, *Narración geográfica*, II, 6, tab. 2.

<sup>27</sup> (Página 18.)=

LIBISOSA	•	
PARJETINIS	•	XXII
SALTIGI	•	XVI
AD PALEM	•	XXXII

*La Stipe tributata alle divinità delle Acque Apollinari*, Roma, 1852.—Henzen, *Inscriptionum Latinarum Selectarum amplissima collectio (Orseliana)*, 5210.—Garruoci, *La Civiltà Cattolica, anno decimosesto, vol. III della serie sesta*, Roma, 1865, pág. 342.

<sup>28</sup> (Página 49.)= *Itinerarium Antonini Augusti*, ilustrado por Párthey y Pínder, Berlín, 1848, pág. 243:

A LAMINIO · CAESARAVGVSTAM

LIBISOSIA	·	
PARIETINIS	·	mpm XXII
SALTICI	·	mpm XVI
AD PVTEA	·	mpm XXXII

Camino de Cartagena á Cástulo, pág. 492:

CARTHAGINE · SPARTARIA

ELIOCROCA	·	mpm XLIII (XLVII, en el códice Florentino Laurenciano; y XLVIII, en los de Dresde, Biblioteca Nacional de Madrid, Real Parisiense, el Palatino y el Victoriano).
AD MORVM	·	mpm XXIII

Los vecinos de Chinchilla manifestaron á Felipe II, en 1576, que ésta fué ciudad muy antigua; y por ella viene la calzada que desde Mérida á Cartagena hizo Hércules, poniendo de legua en legua, cada trecho, cuatro pilares levantados, como de estado y medio de alto cada uno; y donde no había agua, hacía en la misma calzada sus aljibes y cisternas. Y de los padrones y cisternas hay muchos todavía en estos contornos. Chinchilla está en la Mancha de Aragón; dicen que es del reino de Murcia, y se intitulaba antiguamente *Montes de Aragón*, por la sierra que viene del reino de Valencia y allí acaba. Fué de los aragoneses largo tiempo, y entonces se decía *Sangil*; los moros la llamaron *Changila* (جنگالة): paso de los moros de Granada y Aragón, castillo roquero, que se rebelaba siempre. En la sierra de Chinchilla había venados, corzos, cabras monteses y algún jabalí; y una especie de salvagina, que no la ha habido en toda España, á manera de yeguas cenizas, de color de pelo de ratas, un poco moquinas, que relinchaban como yeguas y corrían más que el mejor caballo, y las nombraban *encebras*. En el castillo estuvo preso el duque Valentino, hijo del papa Alejandro Borja,

porque mató á su hermano el duque de Gandía. Una vez trató de echar de la torre abajo al alcaide Gabriel de Guzmán, que la tenía por el duque de Maqueda. Chinchilla está en la encrucijada de los caminos de Toledo á Murcia y Cartagena, de Valencia á Sevilla y Cádiz, y de Sevilla á Murcia.»

<sup>29</sup> (Página 49.)—Ara dedicada por la República de los *Begastreses* á Júpiter, ocasión y materia de este discurso.—Lápidas de Lucio Emilio Recto, escribano cuestorio y edilicio, edil de la colonia Cartaginiense Espartaria, patrono de la República de los Asotanos, y honrado con la ciudadanía de seis grandes poblaciones del S. E. de España, entre ellas *Lacaena* y *Argos*. Véase mi contestación académica al Sr. de La Hada y Delgado, págs. 428 y 429.

<sup>30</sup> (Página 49.)= Livio, XXIII, 42; XXXV, 22.

<sup>31</sup> (Página 49.)=

«*Basti teneat de Montania usque Egestam: de Rauca usque FUSITAM.* Idacio.  
*Urgi teneat de Egesta usque Carthaginem: de Castro usque MUNDAM.*

*BAGASTRI teneat de PUGILLA usque in Solinam: de SERTA usque in Lumbam.*

*Ilici teneat de Orola usque Usto: de Beta usque in Lumbam.»*

*Nomenclatura urbium Hispaniae in quibus Sedes Episcopales constitutae sunt*, sacada de dos códices antiquísimos de la catedral de Oviedo, del de Batres, ó sea de Hernán Pérez de Guzmán, del Complutense, del de Hierónimo Paulo, del de Florian do Campo, y del que poseyó el cardenal D. Francisco de Mendoza, compulsados por Ambrosio de Morales; el de Huesca del siglo XII, y el código y la edición conciliar de Loaisa.

Tan curiosos fragmentos de un libro, perdido ya, del insigne Idacio, muestran refundidos, hacia el año 450, en el obispado de BAGASTRI el de *Carthago Spartaria*; y en el de *Ilici*, el de *Ello*.

Las parroquias deitanas inventariadas por Idacio é incluidas después en la Hitación de Wamba, presentan en los códices estas variantes:

**Pugilla:** los dos vetustísimos códices ovetenses, los mejores toledanos, el de Huesca, y casi todos los que hubo de compulsar Ambrosio de Morales, existentes en su tiempo.—*Pugila:* uno de Toledo.—*Pagilla:* el escurialense ij R 40.

**Fusita:** los mejores códices toledanos.—*Fusita:* los vetustísimos ovetenses; el legionense, de fines del siglo XII ó principios del XIII, en la Real Academia de la Historia; el de D. Lucas de Tuy, en Toledo; y la

*Estoria de España*, por el rey D. Alfonso el Sabio.—*Rusica*: el escurialense iij R 40; y el de Huesca.

**Serta**: los mejores toledanos.—*Secta*: los ovetenses; el legionense; el del Escorial, iij R 40; el de D. Lucas de Tuy; uno de Toledo; y el de Huesca.—*Seta*: la *Estoria* ya citada.

**Munda**: los mejores de Toledo.—*Mida*: uno toledano.—*Mida*: los ovetenses, el legionense, el de D. Lucas de Tuy, y la *Estoria* de Don Alfonso el Sabio.—*Miela*: el de Huesca.—*Nuda*: el escurialense iij R 40.

*Locus Ficar-  
riensis.*

<sup>32</sup> (Página 49.)=«De *Cartagena*, por la costa, á *Suchana*, buen puerto no lejos de famosa alquería (llamóse en la edad romana El Higueral, *Locus Ficarriensis*, como lo dice una inscripción hallada el año de 1776, y que sacó á luz Pérez Bayer, en sus «Vindicias,» 36), veinticuatro millas. De allí al fuerte castillo de *Aquila*, sobre el mar, donde á veinticinco millas de distancia tiene Lorca su puerto, doce millas. Y de *Aquila* al río de Vera, en el seno de un golfo, cuarenta y dos millas.»

Edrisi, *Descripción de África y España*, texto árabe, ilustrado por Dozy y Goeje, 79<sup>o</sup>.

<sup>33</sup> (Página 49.)=Códice de Ambel y Bernard, hoja 458.

<sup>34</sup> (Página 20.)=Hübner, *Inscriptiones Hispaniae Latinae*, 3533, 3532, 3534, 3534, tres de ellas por fotografías que yo le envié, y cuya fineza debí al Sr. D. José María Bellón, párroco de San Pedro de Murcia.—R. P. Fidel Fita, *S. I.* y de la Real Academia de la Historia, *Epigraffa Romana de la ciudad de León*: 343-347.—D. Fernando de Mendoza, *Vetustissimum, et nobilissimum Concilium Illiberritanum*, 1, 5, pág. 38.—Véase la nota 31.

<sup>35</sup> (Página 21.)= *Vandali Balearicas insulas depraedantur: deinde Carthagine Spartaria, et Hispali cversa, et Hispaniis depraedatis, Mauritaniam invadunt.* Idacio Limicense, *Chron.*, 425.—Véase la nota 31.

Circunscrip-  
ción de los obis-  
pados BEGAS-  
TRENSE y Carta-  
giniense.

El obispado de BEGASTRI lindaba:

Con el de **Urci**: al O. del puerto de San Juan de las Águilas; Mundos (*Munda*), cortijada al N. O. de Huércal-Overa; Cabezo de la Jara y Sepulcro de Escipión (*Scipionis rogum*); puerto de Viótar; torre de Fuente-Alegre, al E. de Vélez-Rubio; castillo de Jiquena, Tirecia, cerro de la Muela de Montreviche, El Gigante, sierra de la Culebrina, El Coluche, sierra Áspersa ó del Calar; y al N. de Cerro Gordo (*Egesta*), donde parten límites las provincias de Almería, Granada y Murcia.

Con el de **Bastí**: al O. del castillo de Selda (*Serta*), El Entredicho; al

O. de Archivel (*Arcilacia*), Zacatín; casería de Potuya (*Fusita*), al O. de Moratalla; E. de Férrez, de Elche de la Sierra y de Aina; Alcaadozo, Peñas de San Pedro.

Con el de **Mentesa Oretana**: en el Roble; Parcdazos Viejos (*Parietinae*), al S. O. de Albacete; y Cerros Verdes, al S. S. O. de La Roda.

Con el de **Valeria**: en Cerros Verdes, Fuensanta; Motilleja, al N. E. de Pozo-Rubio (*Pugilla* [*Pucialia*]), y al lado allá del Júcar; puente de Torres, Pozo-Lorente; y al S. de Higuerauelas (*Figueroles*).

Con el de **Saétabi**: en el Molatón (*ad Motetum*), al N. de Bonete, N. O. de Almansa; Alpera.

Con el de **Ello**: en Alpera, Bonete, Corral-Rubio, Pétrola; E. de Ontur (*Tárbula*); O. de Albatana, S. de Junilla, el monte Carche.

Con el de **Carthago Spartaria**: en el Carche, rambla del Moro, E. de Cieza (*Ségisa*), Ricote, Mula, Pliego, Alhama, E. de Totana (*Deitana urbs?*), Pinilla, E. de Mazarrón y Susaña; cabo Tiñoso, el mar.

El obispado de **Carthago Spartaria** lindaba:

Con el de BEGASTRI: desde el cabo Tiñoso, en el mar Mediterráneo, hasta el monte Carche.

Con el de **Ello**: en el monte Carche y el mojón de Junilla y Monóvar.

Con el de **Ilici**: en la sierra de la Solana; Hondón de los Frailes (*in Lumban*) y estrecho de las Ventanas, al N. E. de Abanilla; La Murada, Peña-Roja; O. de la Matanza y de la Sierra de Orihuela; Beniel, Cabezas Verdes, Torre-Mendo, San Miguel de Salinas; Salinas de Torrevisja y de la Mata (*in Solinam*, [*in Lossolan*, [*usque Nisdomiám*, varían los códices]; hasta el cabo de Cervera sobre el mar Mediterráneo.

<sup>30</sup> (Página 21.)=—*Quisquis ardua turrium miraris culmina, vestibulumque urbis duplici porta firmatum, dextra levaque binos porticos arcos, quibus superum ponitur camera curva convexaque: Comenciolus sic haec iussit patricius, missus a Mauricio Augusto contra hostes barbaros, magnus virtute magister militum Spaniae, &c.* Inscripción erigida entre los años de 589 y 590, y que aún poseo Cartagena. Hübner, *Inscriptiones Hispaniae Christianae*, 476.—S. Isidoro, *Ethim.*, xv, 1: *Nunc autem (Carthago Spartaria) a Gothis subversa, atque in desolationem redacta est.*

Cartagena res-  
taurada.

<sup>37</sup> (Página 21.)=—Idacio, *Chron.*, 444, 449, 425, 441, 446.—Estrabón, III, c. IV, 40.—*Leovigildus Rex ORÓSPEDAM ingreditur, et civitates atque*

La Oróspeda.

*castella eiusdem provinciae occupat, et suam provinciam facit. Et non multo post in ibi Rustici rebellantes, a Gothis opprimuntur, et post haec integra a Gothis possidetur* OROSPEDA. San Juan Biclarense, *Chronicon*, 577.

Desde Ataulfo á Liuva todos aquellos capitanes fueron reyes entre la gente goda, pero sólo gobernadores de las Españas, en nombre y al servicio del Imperio romano ó bizantino. Ninguno de los godos hasta Leovigildo usurpó las insignias reales, ni acuñó moneda con su busto y su nombre. Arrojó de la Bética para siempre á los imperiales, y arrebató el cetro de Galicia á los suevos. Once años de incesante guerra le costó ganar una por una las provincias españolas. Recuérdense las autoridades y cómo esclarezco este punto histórico, desde las páginas 444 á la 444, en mi contestación académica al Sr. La Rada.

<sup>38</sup> (Página 22.)= Véase lo que sobre la antigüedad de las cinco diócesis conjetura el R. P. M. Fr. Enrique Flórez, en su *España Sagrada*, v, vi, vii, viii. —

Los griegos en el confín murciano.

*Brevisque iuxta Strongyle stat Insula (Isla Grosa).*

*Dehinc in huius Insulae confiniis*

455. *Immensa tergum latera diffundit palus (el Mar menor).*

*Theodorus illic (el Táder, Segura). Nec stupori sit tibi*

*Quod in feroci, barbaroque stat loco,*

*Cognomen huius Graeciae accipis sono*

*Prorepat amnis*

Rufo Festo Avieno, *Orac Maritimae*. —

*Gallaeci autem Graecam sibi originem asserunt. Siquidem post finem Troiani belli, Teucrum... Hispaniae litoribus appulsum, loca, ubi nunc est Carthago Nova, occupasse: inde Gallaeciam transisse, et positis sedibus genti nomen dedisse.*

Justino, abreviador de las *Historias* de Trogo Pompeyo; xliiv, 3.

<sup>39</sup> (Página 23.)= Sinodo y decreto de Gundemaro: íntegros en la *España Sagrada*, vi, apéndice iv. — Medalla de oro, inédita, que poseo: ✽ VVITIRICVS REX: ✽ MENTESA PIVS (603-610). — Es muy conocida la también mentesana de Sunthila (624-634). — Cayo Cornelio Tácito, *Historiarum*, i, 78. — Biclarense, 573. — San Isidoro, *Orig.*, xiv, 4. — *Cronición* del Silense, 6. — El arzobispo D. Rodrigo, *Chronicon*, iii, 20.

<sup>40</sup> (Página 23.)=Didymo Alejandrino (309-398), *De Trinitate*, edición de Bolonia de 1769.—San Jerónimo (340-420), sobre Isaias, 34, al fin.—*Oficio Gótico*, dicho también *Mozárabe*, ordenado en el siglo iv.—San Isidoro († 636), *De ortu et obitu Patrum*, 71, 81.—San Julián († 690), *Comentario al profeta Nahum*.—Nötker (870), *Martirologio*. Santiago.

San Clemente, discípulo de San Pablo, en su Epístola dirigida á los de Corinto, edición de Côteler, Amsterdán, 1724, pág. 151.—San Hipólito (siglo III), Opúsculo de los doce Apóstoles.—San Jerónimo, sobre el cap. II de Isaias.—*Oficio Gótico*.—San Isidoro. San Pablo.

*Vita Sancti Torquati, et sociorum eius*, monumento anterior al siglo iv, en el *Leccionario Complutense*, publicado por Flórez, III, 380.— Los siete Apóstólicos.

*Urbis Romuleae iam toga candida,  
Septem Pontificum destina, promicat,  
Missos Hesperiae quos ab Apostolis  
Adsignat fidei prisca relatio.*

Himno del siglo iv, en el *Oficio Gótico*.—*Oficio de los Siete Varones Apostólicos*, redactado en la bastetana *Acci* (Guadix), antes del concilio iv de Toledo (633).—Roabeydo (590), *Martirologio*; y en los sucesivos hasta el siglo XII.—Códice Emilianense (962-994), en la Biblioteca del Escorial.—Carta de San Gregorio VII (1074) á D. Alfonso VI de Leon y á D. Sancho V de Navarra.

<sup>41</sup> (Página 23.)=*Concilium Iliberritanum. Cum convenissent sancti et religiosi Episcopi in Ecclesia Eliberina, hoc est: Felix Episcopus Aucitanus, Sabinus Episcopus Spalensis... Successus Episcopus Illirocraensis* (el IX en orden). Edición de D. Fernando de Mendoza, págs. 38, 63 y 72. Episcopologio DEITANO.

<sup>42</sup> (Página 24.)=D. Lorenzo Hervás: *Preeminencias, y dignidad, que en la militar orden de Santiago tienen su Prior eclesiástico, y su casa matriz, llamada Convento de Santiago de Uclés*; Cartagena, por Mufiz, 1801, página 112.

<sup>43</sup> (Página 24.)=Ambel y Bernard, cap. XII.—Publiqué yo esta inscripción interesante, creo que por vez primera, en mi contestación académica al Sr. La Rada, pág. 145.

<sup>44</sup> (Página 25.)=Nuevamente reconocido el código de Ambel y Ber-

nard, que original posee mi amigo el Sr. Chico de Guzmán, es GNI-VITA lo que al pronto me pareció DNIVITA. El franciscano Fray Pablo Mannel de Ortega († 1763), en su *Descripción de Cehegin*, ms. de la Academia de la Historia, copió CIVITA; y de aquí Hübner, *Inscriptiones Hispaniae Christianae*, 181.

<sup>45</sup> (Página 25.)= *Collectio Conciliorum Hispaniae, diligentia Garsiae Loaisa elaborata, eiusque vigilijs aucta*; Madrid, Pedro Madriral, 1593.

Teodomiro.

<sup>46</sup> (Página 26.)= *Pacense, Chronicon*, 34 al 38.—Códice escorialense del Dhabbi, copia del Sr. Simonet; la de Casiri, II, 406.—Rasis y Ben Hazil, en los fragmentos publicados por Casiri, II, 320 y 326.—*Ajbar Machmuá*, crónica del siglo XI.—Arzobispo D. Rodrigo, *Chronicon*, XVI al XXIII.—Al-Makkari.

<sup>47</sup> (Página 27.)= *Pacense*, 38 y 39.

El esclaví Abderrahmán.

<sup>48</sup> (Página 28.)= Ebn Abzari, *Bayán almogrib*, hégiras 461 á 463.—*Ajbar Machmuá*, páginas 54, 110 y 113 del texto árabe; 61, 102 á 104 de la hermosa versión castellana de D. Emilio Lafuente y Alcántara.—Dozy, *Histoire des Musulmans d'Espagne*.—Conde, con error en el año, y oscuridad en todo ello: parte II, cap. XVIII, pág. 192.

Carlo Magno.

<sup>49</sup> (Página 29.)= 777. *Mui campus* (Campo de mayo: celebrábanse á castilo francés las asambleas en el mes de los flores, y á campo raso) *in Sazonia ad Pedebruna*.

778. *Carolus Rex cum exercitu Francorum perrexit in Spaniam. Et Saxonas in Franciam*.

(Anales Nazarianos, del año 790, en la preciosa colección de Bouquet, *Recueil des Historiens des Gaules et de la France*, edición de 1744, y la de Mr. Delisle, Poitiers, Oudin, 1869; v, 44.)

778. *Eodem anno dominus Rex Karolus cum magno exercitu venit in terram Galliciam, et adquisivit civitatem Pampalona. Deinde accepit obsides in Hispania de civitatibus Abitauri atque Ebilarbii, quorum vocabulum est Osca et Barzelona, necnon et Gerunda. Et ipsum Ebilarbium vincitum ducit in Franciam*.

(Anales Petavianos, del año 799. Ibídem, 44.)

777. *Tunc dominus Rex habuit placitum ad Patresbrunna prima vice*.

*Ibique venientes Franci, et Saxones, excepto Witikingo (\*), qui partibus Normaniæ confugit. Ad eundem placitum venientes Saraceni de partibus Spaniæ; hii sunt Ibinalarabi et filius Dejuzeft, qui et latine Ioseph nominatur.*

778. *Tunc dominus Imperator agens partibus Hispaniæ per duas vias: una per Pampaloniæ, per quam ipse perrexit usque Caesaraugustam: ibi obsides receptos de Ibinalarubi et de Abuturo, Pampalonia destructa, Hispanos et Wascones subligatos, reversus est in Franciam. Cum vidissent Saxones quod Rex et Franci tan longe fuissent, persuasione Witikingi iterum rebellaverunt.*

(Anales Tilianos, del año 808. Ibidem, 49 y 20.)

777. *Habuit Carlus Conventum Francorum, id est Magi-campum, in Saxonia ad Padresburon: et ibi pagunorum Saxonum multitudo maxima baptizata est.*

778. *Fuit Rex Carlus in Spania cum exercitu, et acquisivit civitatem Papolonam: et Abitaurus Saracenorum Rex venit ad eum, et tradidit civitates quas habuit, et dedit ei obsides fratrem suum et filium. Et inde perrexit Carlus Rex usque ad Sarisaugusta. Et ibi venit ad eum Abinlarbi alter Rex Saracenorum, quem et fecit adducere in Francia.*

(Fragmento de Anales, del año 806, en el código de Alejandro Petau. Ibidem, 26.)

778. *Karlus placitum habuit ad Patresbrun.*

779. *Carlus Rex fuit in Hispania ad Caesaraugusta.*

(Breve cronicón en San Dionisio, del año 810. Ibidem, 29.)

778. *Hoc anno dominus Rex Karlus perrexit in Spania, et ibi dispendium habuit grande.*

(Cronicón brevísimo de San Galo, del año 814. Ibidem, 31.)

777. *Tunc dominus Carolus Rex Synodum publicum habuit ad Faderbrunnen prima vice: ibique convenientes omnes Franci, et ex omni parte Saxoniae undique Saxones convenerunt: excepto quod Witochindus rebellis extitit cum paucis aliis, et in partibus Normanniæ confugium fecit una cum sociis suis. Etiam ad idem Placitum venerunt Sarraceni de partibus*

\* Las historias antiguas de Francia llaman con variedad á este hombre revoltoso Witikingo, Widikindo, Widichindo, Yidichindo, Witichindo, Witichingis, Widechiano, Widokingo, Widochindo, Withochindo, Witochindo, Windekindo, Windochino, Wituchindo, Withuchingo. El poeta sajón del siglo ix escribe Wido-  
dokindo.

*Hispaniæ, hi sunt, Ibinalarabi, et filius Dejuzeff, qui et latine Ioseph nominatur, similiter et gener eius.*

778. *Tunc dominus Carolus Rex iter peragens partibus Hispaniæ per duas vias: unam per Pampilonam per quam ipse supradictus magnus Rex perrexit usque Caesaraugustam. Ibi que venientes de partibus Burgundiae, et Austriæ, vel Baioriæ, seu Provinciæ, et Septimaniæ, et pars Langobardorum, coniungentes se ad supradictam civitatem, et ex utraque parte exercitûs ibi obsides receptos de Ibinalarabi et de Abutuaro, et de multis Sarracenis, Pampilona destructa, Hispanos et Wascones subiugatos, etiam et Navarros, reversus est in partibus Franciæ.*

(Anales Loiselianos, del año 814. Ibid m, 40.)

778. *Abitaurus Saracenorum Rex dedit obsides fratrem suum et filium, et reddidit civitates quas tenebat.*

(Anales Lambecianos, del año 817. Ibidem, 64.)

778. *Et ibi Taurus Saracenorum Rex venit ad eum, etc.*

(Cronicón de Moissiac, del año 818. Ibidem, 70.)

778. (Rex) *Hispaniam quam maximo poterat belli apparatu adgreditur; saltuque Pyrenæi superato, omnibus quæ adierat oppidiis atque castris in deditiorem susceptis (es á saber, Pamplona, Huesca, Gerona y Barcelona), salvo et incolûm exercitu revertitur; præter quod in ipso Pyrenæi iugo Wasconicam perfidiam parumper in redeundo contigit experiri..... In quo praelio Eggihardus (\*) Regiæ mensæ Praepositus, Anselmus Comes Palatii, et Rollandus Britannici limitis Praefectus, cum aliis compluribus interficiuntur.*

(Vida de Carlo Magno, escrita por Eginbardo, entre 814 y 843. Ibidem 92.)

*Hortatu Sarraceni cum se memorati  
Hispanas urbes quasdam sibi subdere posse  
Haud frustra speraret, eo sua maxima coepit  
Agmina per celsos Wasconum ducere montes. Etc.*

(Hazafias de Carlo Magno, por el poeta anónimo sajón, que escribió entre los años de 896 y 899. Ibidem, 142.)

---

(\*) Aparece también con variedad este nombre: *Eggihardo, Eggiardo, Eggebaido, Eggihardo.*

777. *Venit iisdem et loco et tempore ad Regis praesentiam de Hispania Sarracenus quidam nomine Ibinalarabi, cum aliis Saraccenis sociis suis, de- dens se ac civitates, quibus eum Rex Saraccenorum (Abderrahmán I) praefecerat. Ideirco Rex, peracto memorato Conventu, in Franciam rever- sus, Natalem Domini in Duciaco (Douzy) villa (el jueves 25 de diciem- bre), Pascha vero (la de R surrección, el domingo 49 de abril de 778) in Aquitania apud Cassinogilom (Chasseneuil) celebravit.*

778. *...superatque in regione Vasconum Pyrenei iugo, primo Pam- pelonem Navarcorum oppidum aggressus, in deditiorem accepit. Inde... Caesaraugustam... accessit: acceptisque, quos Ibinalarabi et Abithaur, quosque alii quidam Saracceni obtulerunt, obsidibus, Pampelonem revertitur, Cujus muros, ne rebellare posset, ad solum usque destruxit. Etc.*

(Anales de Eginhardo, escritos desde 814 á 843. Ibídem, 203.)

Las crónicas francesas, en San Dionisio, lo repiten. Ibídem, 234.

El cronicon de Adón, arzobispo de Viena, desde 860 á 875, sigue las huellas de los Anales Loiselianos. Ibídem, 319.

777. *Et Conventus in Saxonia habitus, in loco qui vocatur Padra- brunna, ubi Ibinalarabi Sarracenus Praefectus Caesaraugustae venit ad Regem ... Carlus cum exercitu in Hispaniam usque Caesaraugustam venit. Pampilonem urbem destruit. De Ibinalarabi et de Habitauro Praefectis Saraccenorum obsides accepit, Wasconibus et Navarris subactis, revertitur in Franciam.*

(Anales Fuldenses, del año 887. Ibídem, 328.)

778. *Rex Karolus motus precibus et querelis Christianorum, qui erant in Hispania sub iugo Sarraccenorum, cum exercitu Hispaniam intravit. Venit autem primo ad Pampilonam civitatem: dehinc venit ad Caesarangu- stanam urbem, ubi innumerabilis multitudo de partibus Burgundiae et Au- strasiae, vel Baioariae, seu Provinciae et Septimaniae, pars etiam Langobardorum in auxilium Francorum convenerunt. His innumerabilibus legionibus Hispania tota contremuit. Obsidione itaque cineta Caesarau- gustana civitate, terribi Sarracceni obsides dederunt, cum immenso pondere auri. Posthaec eiectis Sarraccenis etiam de Pampilona, muriqque eiusdem civitatis dirutis, Hispanis, Wasconibus et Navarris subjugatis, in Fran- ciam revertitur.*

(Anales Mettenses, del año 903. Ibídem, 343.)

*Statuit Pyrenaei montis superata difficultate ad Hispaniam pergere, la- borantique Ecclesiae sub Sarraccenorum acerbissimo iugo Christo favore suffragari.* Compara á Carlo Magno con Hannibal y Pompeyo, alude

al buen éxito de su empresa en España, y á su descalabro á la vuelta.  
(Luitolfo, ó quien sea el antiquísimo autor de la Vida del emperador Ludovico Pio, del año 840. *Ibidem*, vi, 88.)

790. *Res vero Ludowicus eodem anno Tholosae Placitum generale habuit, ibique consistenti, Abutaurus Sarracenorum Dux, cum reliquis regno Aquitanico conlimitantibus, ad eum Nuntios misit, pacem petens, et dona regia mittens. Quibus, secundum voluntatem Regis acceptis, Nuntii ad propria sunt reversi.*

(*Ibidem*, 89.)

*In quo bello Egibardus mensae Caroli Regis Praepositus, Anselmus sui palatii Comes, Rotholandus Britannicus Praefectus, cum aliis compluribus ceciderunt.*

(Cronicón del monje de Silos, escrito hacia 1110; párrafo 19.)

*Ajbar Machmuá*, en el lugar citado.—Dozy, *Histoire des musulmans d'Espagne*, I, 378-384.—Aquí comienza un romance del conde Guarrinos; pliego suelto en letra de tortis, s. a. n. l.—*Cancionero de Romances*, Amberes, Martín Nucio, en 12.º, sin año: anterior á 1550.

Formas diversas del nombre  
BEGASTRI.

<sup>50</sup> (Página 29.)—Inscripciones lapídeas y códices antiguos nos ofrecen diez variantes en el nombre de la deitana ciudad episcopal; y son estos: *Begastri, Begasti, Begastra, Bigastri, Bigastre, Bigastrum, Bagastri, Bagastre, Vegastri*, y *Vagastri*.

Hé aquí el orden histórico de tales variantes, y el monumento que las autoriza:

Año 27? a. *Ch. n.* R. P. **Begastresium**. Inscripción descubierta no lejos de Cahagin, por abril de 1878.

870? p. *Ch. n.* **Bigastrensis Ecclesiae Episcopi**. Inscripción, de allí también, hallada en 1626.—Subscripciones conciliares desde el año 610 hasta 688.

633. **Vagastrensis Ecclesiae Episcopi** dice en uno de los códices conciliares la suscripción del prelado Bigitino. Flórez, *España Sagrada*, VII, 427.

780. **Begastra**. *Nomina civitatum Ispanie sedes episcopatum*: códice ovetense en la Biblioteca del Escorial, R ij 18, foja 63 vuelta.

883. **Bigastre**. Cronicón Albeldense, en la misma insigne Biblioteca.

972. **Bigastri**. *Descripción de España, con la entrada en ella de los Romanos y Godos, scripta en arábigo por Rasis Moro, que escribió el año*

de Christo 972, traducido de arábigo en portugués por Gil Pérez, clérigo, por mandado de D. Dionis, Rey de Portugal, y después de portugués en castellano por dos traducciones; copia del códice antiquísimo en Santa Catalina de Toledo, hecha por la que se sacó para el Padre Flórez, y que poseo yo.

1058. **Vegastri.** *De Provinciis (sic) Spanie*, era MNCVI. Precioso códice de San Isidoro de León, que se conservó en el cajón II, 3, hasta que se trajo á la Biblioteca Nacional, estante F, en el suplemento.

1104-1153. **Bagastri.** *In nomine Dni nostri Iesu Christi incipit numerus sedium Hispaniõ. et uniuersiusq. provincie sedes sub Metropolitanò subscripte. usq. in Rhodano maneat. id est.* Hállase en dos vetustísimos códices de la Santa Iglesia de Oviedo esta imaginada y famosa *Hita-ción de Wamba*, que se dice haber fraguado el obispo ovetense D. Pelayo, en la primera mitad del siglo XII, aprovechándose de fragmentos verdaderos y puntuales de un libro de geografía hispánica, ya perdido, del sabio Ithacio ó Idacio Limicense, obispo de Chaves en el siglo V. Tengo á la vista muy esmerada copia, sacada para Ambrosio de Morales en 1572.—Códice toledano de Hierónimo Paulo, compulsado por Morales y también por Loaisa para su edición conciliar, pág. 143.—Códice toledano de D. Lucas de Tuy, escrito en el siglo XIII.—El de Batrez, ó sea de Hernán Pérez de Guzmán, que Morales asimismo reconoció.—El toledano del cardenal burgense D. Francisco de Mendoza y Bovadilla.

1180. **Begasti.** *In era dclv in tempore regis bambe erat contencio inter episcopos...* Códice escurialense ij R 10, folios 27 v. y 28, letra francesa de fines del siglo XII.—El Complutense.—Códice del XII, en la catedral de Huesca, donde ha permanecido siete siglos, hasta que en 1869 se trajo á Madrid, para el Museo Arqueológico Nacional.—Otro en la de Toledo.—Y el de Florián do Campo.

1270. **Bagastre.** *Estoria de Espanna, que fizo el muy noble Rey Don Alfonso*, II, 51, códice original, escurialense.—**Vagasto** enmendó sin acierto Florián do Campo, guiándose por un códice de la mal hilvanada *Hita-ción de Wamba*, en *Las quatro partes enteras de la Cronica de España que mando componer el Serenísimo rey don Alonso llamado el sabio*; Zamora, Agustín de Paz y Juan Picardo, 1541, folio xcxiij.

1593. **Bigastrum.** D. García de Loaisa Girón, *Collectio Conciliorum Hispaniæ*; Madrid, Pedro Madrigal, 1593.

<sup>51</sup> (Página 30.)=Biblioteca del Escorial, códice ovetense R ij 18.

<sup>52</sup> (Página 30.)=Luis del Mármol Caravajal, *Descripcion general*

de *Africa*, parte 1, lib. 1, 32.—Golio, en sus notas ad *Alpheryanum*, 91.  
—Simonet, *Descripción del reino de Granada*, 33 y 214.

<sup>53</sup> (Página 30.)—Un privilegio de Sancho IV, fechado en Salamanca, á 10 de enero de 1286, nos da esta noticia curiosa de Cefegín: «Porque supiémos en verdad que Bermudo Meléndez, comendador de Caravaca é de *Cefegín*, dió el castillo de Bullas é entrególo á los moros, facemos á Caravaca villa sobre sí, é dámosle á *Cefegín* é á Bullas por aldeas, é otorgámosles que sean reales é ayan el fuero de Alcaraz y los buenos usos é costumbres que ellos an.» Licenciado Juan de Robles Corvalán, *Historia del misterioso aparecimiento de la Santísima Cruz de Caravaca*, Madrid, 1613, pág. 73.

Rodrigo Yáñez, maestro del Templo, confirmó á sus vasallos de Zehégín, con fecha 15 de mayo de 1307, en Zamora, el fuero de Alcaraz, por hacerles bien, y porque el lugar se pueble mejor, así como se le otorgaron los maestros sus antecesores. Extinguida la Orden, hizose realenga la villa; pero, en Toro, á 3 de agosto de 1344, la donó Alfonso XI á su hijo el Maestro de Santiago D. Fadrique y á la Orden, juntamente con Bullas y Caravaca. *Bulario de Santiago*, páginas 270 y 308.

<sup>54</sup> (Página 31.)—Edrisi, *Descripción de África y España*, edición y versión de los Sres. Dozy y Goeje; páginas 174 y 175 del texto árabe, 209 y 210 de la traducción.

Cierran esta minuciosa investigación mia dos cuadros sinópticos: uno, de las modificaciones hechas en el territorio constantiniano de la provincia Cartaginiense Espartaria; y otro, de las cabeceras de distrito, obispados, condados, valiatos y gobiernos de un arráez en lo meridional de la provincia.

## I.

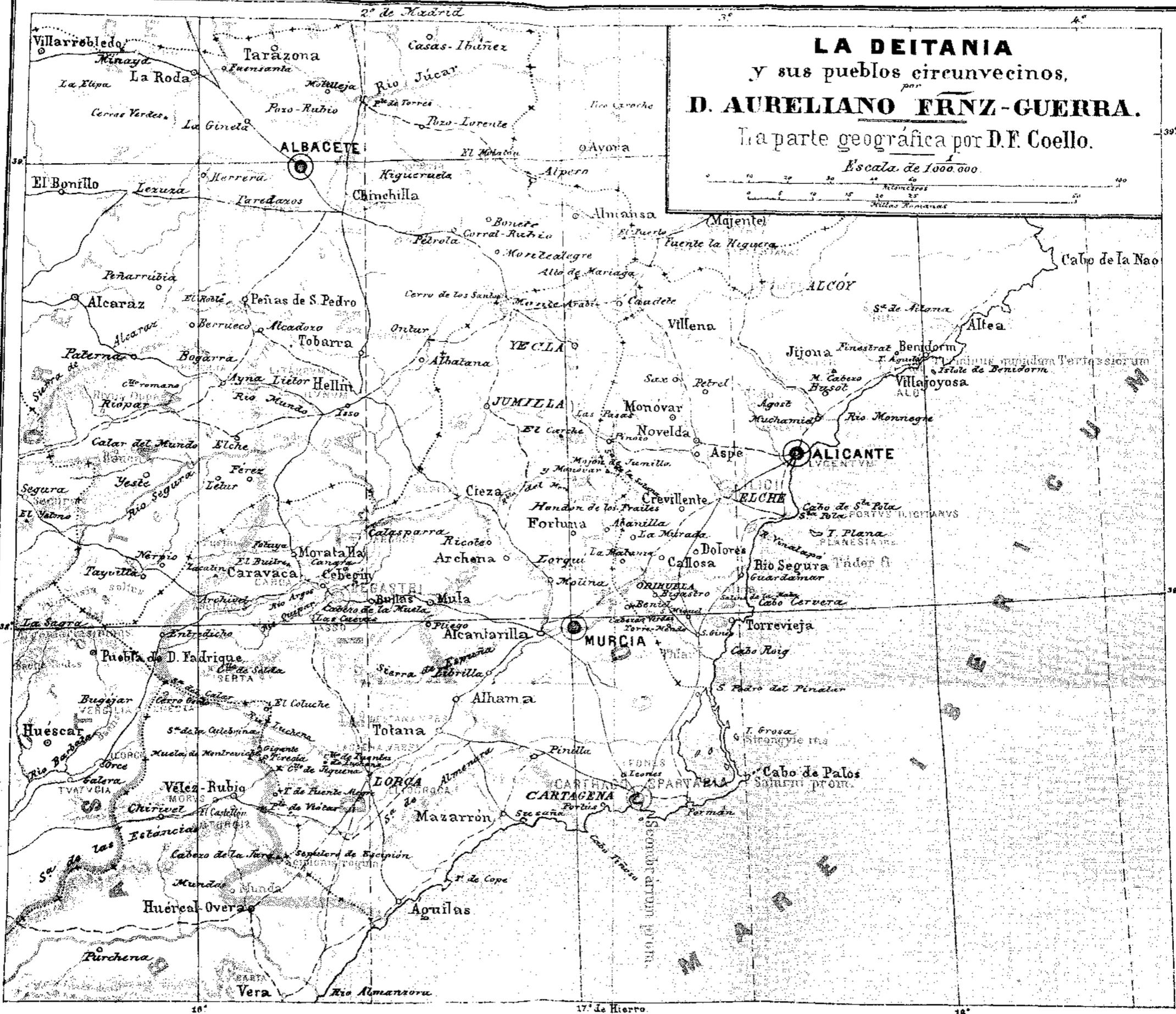
## PROVINCIA.

- Año 332. **Cartaginiense Espartaria.** Comprendía los Vacceos y Arévacos; los Celtiberos de *Ergávica*, *Valeria* y *Segobriga*; los Carpetanos y Oretanos; los Edetanos de *Valentia*; y los Bastetanos, Deitanos y Contestanos.
- 420? **Cartaginiense.** Redújose á los Contestanos.
- Oróspeda.** Compúscose de los Bastetanos y Deitanos.
579. **Aurariola.** Se hubo de formar con los Bastetanos, Deitanos, y los Contestanos de *Ello*, *Illici* y *Carthago Spartaria*.

II.

CABEZA DE DISTRITO. 27 e. Ch.	ESPANOL. 73? p. Ch.	ORIGNAUO. 579-779.	VALAYO. 780.	GOBIERNO DE UN ARRÉZ. 1013? 1244.
CARTHAGO COLONIA { Aurariola: 579 p. Ch. ... { Itiorei: ...	Carthago Spactaria { Itiorei: 713? ...	Aurariola ... Valentila ... Lukant ...	Kartagena ... Aurigiela ... Murcia ... Guati-Azi ... Elche ... Lukant ...	Cartagena ... Orignela ... Lorqui ... Murcia ... Guadix ... Elche ... Alicante ... Chuche y Pechina ... Villaricos ... Baza ... Bujéjar ... El monte Arabi ... Cieza ... Alhama ... Totana ... Lorca ... Cebegiu ...
{ Urci: ... { Molybdana: 579 ... { Basti ... { Vergilia: 579 ... { Elio ... { Ségrisa ...	Urci ... Basti ... Elio ...	Mola ... Bukésaro ... Eio ...	Mola ... Basta ... Bukésaro ...	Cieza ... Alhama ... Totana ... Lorca ...
{ DEITA? ... { Eléerooa: 216 ... { BEGASTRI ...	DEITA? 73? ... Eléerooa: 216 ... BEGASTRI: 420? ...	Lorka ...	Lorka ...	Cebegiu ...





**LA DEITANIA**  
 y sus pueblos circunvecinos,  
 por **D. AURELIANO ERNZ-GUERRA.**

La parte geográfica por D. F. Coello.

Escala de 1000.000

